

*El populismo: desarrollo actual en Italia y Argentina**

Por Antonio A. Martino

Introducción

La presente publicación forma parte de un plan más que es fruto de una investigación que aún estamos realizando con el título de *El populismo: desarrollo actual en Italia y Argentina. La percepción de la sociedad. Es la política, estúpido*, que se irá publicando en la medida que aparezcan las contribuciones.

La investigación es compleja y se realiza en diversos ámbitos Antonio A. Martino es el coordinador y responsable de toda la investigación.

Luego hay articulaciones por país:

a. Argentina:

1) Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Política, de la Academia de Buenos Aires, responsable Carlos D'Agostino.

2) Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Buenos Aires, responsable Enrique Zuleta Puceiro.

3) Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Jurídicas, de la Universidad del Salvador, responsable Horacio Glade.

b. Italia:

4) EICAP (European Institute of Cultural Analysis for Policies) con sede en la Università di Roma Sapienza. Responsable: Sergio Salvatore.

5) Dipartimento di Scienze politiche e sociali. Dell'Università della Calabria, responsable Donatella Viola.

6) Dipartimento di Scienze Politiche dell'Università di Pisa, responsable, Maurizio Vernassa.

c. Brasil

7) Centro Universitario Autónomo de Brasil, UniBrasil, en Curitiba, Paraná, responsable Ana Claudia Satano.

Una de las partes de la investigación será la de tratar las diferentes formas de definir el populismo y sus entornos socio políticos. Dada la dificultad del tema haremos acercamientos paulatinos.

Se presentan solo dos trabajos el del coordinador Antonio Martino, El populismo, sobre el populismo en general y luego una caracterización en Argentina el talia y el de Sergio Salvatore, Affectivization of the public landscape and populism.

* [Bibliografía recomendada.](#)

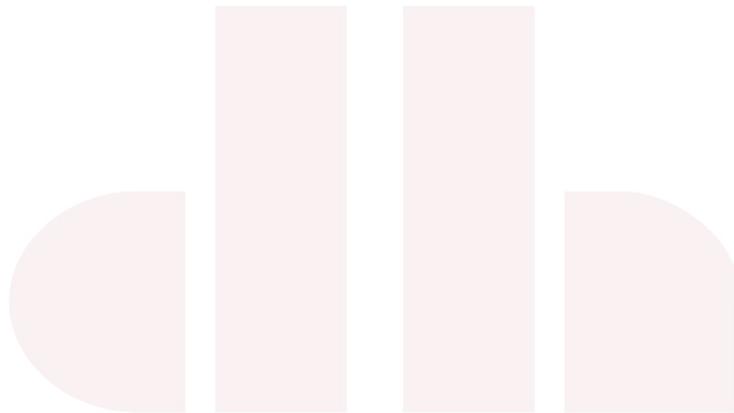


Las dificultades de viajes y encuentros que provocó la pandemia en el 2020 nos retrasaron con respecto al plan original y hemos adoptado la idea de ir publicando lo que tenemos pues cada vez las publicaciones y las difusiones de artículos científicos van cambiando de rumbo y de orientación en la medida que avanza una cultura de nuevas tecnologías y que las urgencias médicas y económicas van poniendo ritmos diferentes a la cultura.

Sin embargo, seguimos investigando.

En el Congreso Internacional de Ciencia Política de Lisboa organizado por la IPSA en julio del 2021 se realizó una contribución de Antonio A. Martino: El populismo en Italia y Argentina visto desde la sociedad en el panel Autoritarismo, Democracia y Cambio de Regímenes - De la Democracia Constitucional a la Ley Fare.

La investigación continúa.



El populismo en Italia y Argentina visto desde la sociedad

Por Antonio A. Martino¹

“El socialismo no tiene nada que ver con el populismo, que ofrece dádivas de arriba. Y el socialismo se construye de abajo hacia arriba. Comienza con cooperativas y con organizaciones no gubernamentales; el socialismo auténtico no es estatista. Le deja libre”
Mario Bunge

“El populismo ama tanto a los pobres que los multiplica”
Mariano Grondona

1. Introducción

Se habla de populismo cuando un régimen político comienza a mirar la democracia como un medio y no un fin y se van buscando otras formas de sostén político como las puebladas o asambleas multitudinarias. Se va reforzando el Poder Ejecutivo en detrimento de los otros dos, la prensa es una “observada sospechosa”. Existe una masa de pobres que favorecen al régimen y que reciben a cambio subsidios y un empresariado cada vez menos preocupado en competir y si en recibir protección estatal. El populismo es un sistema de gobierno transitorio de reforma gradual de las instituciones que se desarrolla en sociedades en las cuales la democracia es insuficiente para sostener los cambios.

En las situaciones donde ni la revolución ni la propia democracia son suficientes para los cambios necesarios es un caldo de cultivo excepcional para el populismo².

La palabra populista se ha convertido en un término despectivo y condescendiente últimamente, típicamente usado por los liberales para menospreciar las cosas que no les gustan –en nuestros días Donald Trump, Bolsonaro y Brexit–. Pero el populismo tiene dos características favorables. Primero, ofrece respuestas inmediatas y supuestamente obvias a problemas complicados, que por lo general culpan a algún otro grupo en el camino.

Segundo, afirma representar al “pueblo” decente pero oprimido contra una élite corrupta y distante. Este estilo y narrativa puede ser tanto de izquierda como de derecha. Los medios sociales proporcionan la plataforma perfecta para ambas líneas de ataque.

¹ Profesor emérito de las universidades de Pisa (Italia) y Salvador (Argentina); miembro de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.

²El término apareció inicialmente en Rusia en 1878 como *Narodnichestvo*, luego traducido como “populismo” a otras lenguas europeas, para nombrar una fase del desarrollo del movimiento socialista vernáculo; sin conexión con el precedente ruso, “populismo” surgió también como término político en los Estados Unidos luego de 1891, para referir al efímero *People’s Party* (Partido del Pueblo) que surgió entonces, apoyado principalmente por los granjeros pobres, de ideas progresistas y antielitistas. Traducido como “populistas” del ruso народники.

El populismo es el modo de incorporar a la vida política grandes masas de ciudadanos impedidos u obstaculizados en el ejercicio de su actividad política. El problema es que va requiriendo adhesión a sus postulados y en particular a (o los) líder que lo ejecuta.

Es un sistema inestable que puede volver a la democracia, pero que más generalmente desemboca en autoritarismo.

Hay demasiados enfoques del populismo como ideología, como régimen, como praxis política, etcétera. El diccionario de la Real Academia española lo define como “Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares”.

Hay varias perspectivas para enfocar el populismo: a) la perspectiva estructuralista que asocia al fenómeno del populismo con ciertas etapas del desarrollo de países ubicados, generalmente, en la periferia de la industrialización, Gino Germani, lo caracteriza bien³; b) un enfoque puramente económico cuando se analizan ciertos casos latinoamericanos, en donde se reconocen determinadas políticas económicas cortoplacistas para dar solución al problema de la cuestión social (Dornbush y Edwards, Bresser)⁴; c) enfoque centrado en la dimensión política, en que el populismo se constituye en base a un líder carismático con gran apoyo popular, como una organización partidista, como un estilo político⁵, o como estilo de liderazgo⁶; d) como discurso desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas como son el posmarxismo (Laclau)⁷, e) si se asume que el populismo es un fenómeno cultural, inscrito en el ethos de las sociedades, el populismo poseerá ciertas características distintivas respecto de otros fenómenos⁸.

Si atendemos a la literatura dominante “Partiendo de un enfoque que considera el populismo como un conjunto de ideas, Mudde ha popularizado una definición de populismo que permite capturar la esencia del fenómeno con independencia de la forma que este tome (de izquierda, de derecha; como partido político, como movimiento social...). De este modo, el populismo quedaría retratado como una ideología fina o delgada que considera que la sociedad está, en última instancia, separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, el ‘pueblo puro’ versus la ‘élite corrupta’, y que defiende que la política debería ser una expresión de la voluntad general del

³ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As., Paidós, 1971; Germani, Gino, “Democracia representativa y clases populares”, en Ianni, Octavio (comp.), *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1977.

⁴ Dornbusch, Rudiger- Edwards, Sebastian, *The Macroeconomics of Populism*, Paper presented ... Eisner, Robert, *Budget Deficits: Rhetoric and Reality*, “Journal of Economic Perspectives”, Spring 1989, vol. 3. Eltis, Walter- Sinclair, Peter (eds.), *Keynes and Economic Policy*, Macmillan, 1988.

⁵ Taguieff, Pierre-André, *L’illusion populiste*, Paris, Éditions Berg International, 2002, p.182.

⁶ Knight, Alan, *Populism and Neo-populism in America Latina*, “Journal of Latin American Studies”, 1998, Cambridge.org.

⁷ Laclau, Ernesto, *La razón populista*, 2012, books.google.com.

⁸ Wallerstein, Immanuel, *The Modern World-System*, vol. III, “The Second Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840’s”, San Diego, Academic Press, 1989.

pueblo. De esta definición, y a efectos de esta investigación, el antielitismo se considera como un elemento central del populismo, no como sinónimo del mismo⁹.

Para evitar equívocos, para mí el populismo es un estado de cosas políticas, si se quiere un sistema político, que puede tener como expresión muchos otros usos.

En algunas corrientes de las ciencias sociales es concebido como una ideología que se basa en la diferenciación y la oposición dualista entre “el pueblo” (que es visto como una entidad soberana) y “la élite” (concebida como una expresión de desigualdad política no deseada).

En los ámbitos académicos es usado en modo despectivo o peyorativo. Pero eso es típico de toda caracterización política que suele ser utilizada en la contienda sea como un mérito que como una mancha¹⁰.

“Populismo” fue el nombre de un movimiento republicano surgido a finales del siglo XIX en el Imperio Ruso, con el fin de reemplazar la monarquía por una democracia. Es cierto que hubo regímenes populistas desde antiguo. La frase roma “pane et circenses” es una apretada síntesis del concepto.

En la república romana, aparecieron una serie de líderes llamados populares (o *factiō populārium*, “partido o facción de los del pueblo”) que se oponían a la aristocracia tradicional conservadora y apostaban por el uso de las asambleas del pueblo para sacar adelante iniciativas populares destinadas a la mejor distribución de la tierra, el alivio de las deudas de los más pobres y la mayor participación democrática del grueso de la población. Entre sus líderes están varios de los Gracos, Publio Clodio Pulcro, Marco Livio Druso, Sulpicio Rufo, Catilina, Cayo Mario y Julio César.

Se hacen llamar “Populistas” los movimientos políticos que han intentado representar al pueblo incorporando las masas a la política y sustituyendo a las antiguas oligarquías dominantes pero esta idea tiene sus problemas. En primer lugar, aun en los movimientos populistas los que mandan son “elites” o sea un pequeño número. En segundo lugar, los partidos populares siempre tuvieron algún miembro de la elite que lo hacía más atractivo¹¹.

En el Diccionario de Política puede leerse “es un credo y movimiento basado en la siguiente premisa principal: la virtud reside en el pueblo auténtico que constitu-

⁹Mudde, Cas, “The Populist Zeitgeist”, *Government and Opposition*, vol. 39, n° 4, p. 542 a 563, 2004, disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>.

Fernández-García, Belén - G. Luengo, Óscar, *Diferentes vías, un mismo resultado: el éxito electoral de los partidos populistas en Europa Occidental. Una propuesta de análisis*, “Revista Española de Ciencia Política”, n° 48, nov. 2018, p. 45 a 72.

¹⁰Ginés González García, sobre las protestas anticuarentena: “No se puede discutir la libertad cuando uno está haciendo las cosas por el bien común”, *Infobae*, 30/5/20. Un populista lo primero que sacrifica es la libertad.

¹¹ En Roma, como decíamos antes Mario y Cesar militaron en el partido popular, no obstante ser patricios y trataron (sin éxito) de aplicar las reformas sociales de los Graco.

ye las tradiciones colectivas". Y agrega: "El pueblo es asumido como mito y el líder elegido para conducir es 'la voz' del pueblo"¹².

Algo que va dicho enseguida es que el populismo se opone a la democracia¹³. Algunas características mínimas de un sistema democrático son: respeto por los derechos humanos consagrados por la Organización de las Naciones Unidas; libertad individual; libertad para la asociación y beligerancia política; presencia de múltiples partidos políticos; elecciones periódicas; distribución del poder en diferentes actores políticos y sociales; sufragio universal, libre y secreto; representatividad; alternancia en el poder, o por lo menos que esta sea posible y concreta; libertad de prensa y opinión; igualdad ante la ley; responsabilidad por los actos de gobierno; limitación del poder de los gobernantes; apego al Estado de derecho consagrado en una Constitución, carta magna o ley suprema. La democracia requiere muchos pasos entre elecciones, control de los poderes, *checks and balances* y entonces surge la duda de porque no acortar el camino.

Acortar el camino supone menos debates, menos elecciones, menos controles y ya los romanos lo habían descubierto con la creación de la dictadura. Esta institución se utilizaba en los momentos de crisis y hasta el Renacimiento gozó de buena prensa¹⁴. Se opone también a la democracia porque generalmente busca (y encuentra) algún prohombre que hace de líder de la multitud y que no respeta las divisiones de poderes y los contrapesos de la democracia.

De hecho, los líderes populistas tienen todas las características que Freud describe en *psicología de las masas y análisis del yo* y lo que es importante, también la masa que sostiene al líder es bien descrita por el autor¹⁵. Lo primero que describe es la identificación¹⁶ pero la relación que describe entre el líder y la masa es enferma, no solo por la identificación sino porque al ponerse como *padre* de todos hace sentir a los miembros de la masa como hermanos.

La característica más importante según Freud es que el miembro de la masa pone en el lugar del *ello* la figura del líder y dado que el *ello* es el lugar de la crítica del yo inhibe cualquier crítica posible. Los que tienen mis años recordaran que entre

¹² Bobbio, Norberto - Mateucci, Nicola - Pasquino, Gianfranco, *Dizionario di politica*, Torino, Utet, 1989.

¹³ No es necesario llamarla "liberal" dado que sin liberalismo no hay democracia. Bobbio, Norberto, *Non possiamo non dirci liberali*, Torino, La Stampa, 1979.

¹⁴ El capítulo 34 de la Primera década de Tito Livio, Nicolo Machiavelli lo intitula "*La autoridad dictatorial fue benéfica y no dañina a la Republica romana*". Es que la dictadura no podía exceder el tiempo de gobierno del cónsul que la decretaba ni seis meses en ningún caso.

¹⁵ En el libro Freud habla de dos masas artificiales: el ejército y la iglesia.

¹⁶ "1) La identificación es la forma primitiva del enlace afectivo de un objeto; 2) siguiendo una dirección regresiva, se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección del objeto en el Yo, y 3) puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí, un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales. Cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio de un nuevo enlace".

los canticos de la Plaza el 1° de mayo de 1974 había uno dominante “Aunque sea un ladrón lo queremos a Perón”¹⁷.

Sucede que el populismo tiene origen en una parte de la naturaleza humana, esa parte gregaria que acepta un yo colectivo para no tener que cargar con las responsabilidades de un yo individual y que se exalta y se regodea en la participación colectiva de glorias y dolores. Claro que tiene que ver con la condición humana, pero es de señalar que los desarrollos sociales de los últimos siglos fueron plasmando lo que Ortega y Gasset llamó *rebelión de las masas* “La aglomeración, el lleno, no era antes frecuente. ¿Por qué lo es ahora? Los componentes de esas muchedumbres no han surgido de la nada. Aproximadamente, el mismo número de personas existía hace quince años. Después de la guerra parecería natural que ese número fuese menor. Aquí topamos, sin embargo, con una nota importante: los individuos que integran estas muchedumbres preexistían, pero no como muchedumbre. Repartidos por el mundo en pequeños grupos, o solitarios, llevaban una vida, por lo visto, divergente, disociada, distante. Cada cual, individuo o pequeño grupo ocupaba un sitio, tal vez el suyo, en el campo, en la aldea, en la villa, en el barrio de la gran ciudad.

Ahora, de pronto, aparecen bajo la especie de aglomeración, y nuestros ojos ven dondequiera muchedumbres. ¿Dónde quiera? No, no; precisamente en los lugares mejores, creación relativamente refinada de la cultura humana, reservados antes a grupos menores, en definitiva, a minorías. La muchedumbre, de pronto, se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas: sólo hay coro”¹⁸.

Lo hemos opuesto a “democracia”, dijimos que generalmente provoca una masa y un líder que la conduce, agregamos que tiene carácter nacionalista. De hecho, no podría haber un pueblo (volks) sin una nación que lo contenga¹⁹. El populismo se cierra a la universalidad y es antagónico a la ola de multilateralismo que surgió antes de la pandemia y que naturalmente está destinado a continuarse por la expansión de las nuevas tecnologías. El nacionalismo apareció en la contienda por el Brexit y fue (es) la piedra angular que justifica la salida de U.K de Europa.

¹⁷ Martino, Antonio A., “Freud, Kelsen y la unidad del Estado”, en Bulygin, Eugenio (coord.), *El lenguaje del derecho: homenaje a Genaro R. Carrió*, Bs. As., Abeledo Perrot, 1983, p. 297 a 320.

¹⁸ Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Barcelona, Espasa Libros, pero había comenzado a publicarse en el periódico “El Sol”, en forma periódica, ese mismo año. Se equivoca en el hecho de pensar que la masa es solo coro, sin protagonistas. Esta el líder, y cuando escribía estos textos ya había aparecido uno: Mussolini y se estaba delineando otro. Si no lo ve o no lo quiere ver por ser hombre de derechas excede este texto. Julián Marias sostiene que el libro es incompleto sin el otro *El hombre y la gente*.

¹⁹ Virgós Varela, Tirso, *Populismo y nacionalismo: La Impía Alianza*, <https://polikracia.com>, “Populismo y nación, nación y populismo. Probablemente dos caras de la misma moneda, un elemento consustancial en la definición de estos movimientos políticos. ¿Cómo va a haber un ‘pueblo’, un Volk, si no es mediante una nación que lo comprenda? Aurora Nacarino hablaba en este fantástico artículo sobre lo esencial del pegamento nacionalista para la construcción de este discurso. El populismo se sostiene sobre la creación de una comunidad imaginada (Anderson, 2006) y por oposición a un ‘enemigo’ de esa patria”.

Además, con elementos de “patriotismo” también presentes en el Brexit inglés que llegó al paroxismo durante la guerra de Malvinas en Argentina y que parece ligarse con el pueblo y sus penas²⁰. Es normal en una mala situación social a supuestas conspiraciones internas o a los intereses de fuerzas extranjeras.

Esta mucho más arraigado de lo que se piensa la noción de nacionalismo unido a patriotismo y en América Latina es prácticamente *pane cotidum*²¹. Para quienes incluyen la definición en la categoría de las democracias, el movimiento precursor de esta tendencia puede reconocerse en el Bonaparismo (Napoleón I y Napoleón III, en el sentido de Cesarismo) y en la Revolución Francesa, especialmente en las facciones que se apoyaban en las ideas políticas de Rousseau, como los jacobinos.

Quienes destacan sus elementos totalitarios, señalan que regímenes como el fascista en la persona de Benito Mussolini, el nazi de Adolfo Hitler o el bolchevique de José Stalin –o, de nuevo, los comunistas de Fidel Castro en Cuba, de Mao Zedong en China y de Kim Il-sung en Corea del Norte– son un ejemplo perfecto de la relación directa entre el político y las masas que se define como populismo. Personalmente creo que hay confusión científica en colocar a los regímenes totalitarios como populistas. Comenzaron en forma populista, pero una vez en el poder constituyeron verdaderas dictaduras, pues como aclararemos más adelante no todo totalitarismo es una dictadura.

Populistas pueden ser considerados en Argentina las presidencias de Campora, la tercera de Perón e Isabelita, la de Menem, y los Kirchner, incluyendo la actual de Alberto Fernández y en Italia, Forza Italia, la Lega Nord y el confuso Cinque Stelle, Forza Italia y Fratelli d'Italia.

El populismo es contrario al pluralismo político, prefiere las fáciles dicotomías que surgen de aplicar la teoría amigo-enemigo: nosotros y ellos²². También aquí afloran rasgos de la personalidad humana que se revierten en el *homo politicus*. Y

²⁰ “Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria”. Fragmento del discurso que dió Juan D. Perón el 17 de octubre de 1945.

²¹ “Qué es Nacionalismo: El nacionalismo es una ideología y un movimiento sociopolítico que se basa en un nivel superior de conciencia e identificación con la realidad y la historia de una nación. Como tal, el nacionalismo fundamenta sus ideas en la creencia de que existen ciertas características comunes a una comunidad nacional o supranacional, debido a lo cual se propone legitimarlas y modelarlas políticamente. Por otro lado, el sentimiento de pertenencia a la nación propia se llama patriotismo, que llevado más allá de ese sentimiento se convertiría en nacionalismo” (www.significados.com/nacionalismo).

²² Smith, Carl, *Die Diktatur. Von den Anfängen des modernen Souveränitätsgedankens bis zum proletarischen Klassenkampf*, Berlín, 1964 (1ª ed., 1921) y *Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, Berlín, 1996 (1ª ed., 1922). “Pues bien, la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo”.

repárese que es una calidad esencial de la humanidad a punto que Aristóteles dice que el hombre es un “animal naturalmente político”²³.

El populismo desde el punto de vista del liderazgo personalista es capaz no solo de movilizar a una gran cantidad de votantes que no tienen vinculaciones entre sí, sino también de montar una maquinaria electoral con escasa institucionalidad que es dirigida por el líder personalista y que puede ser el mayor ataque a la competición democrática.

Repárese que esta condición de amigo-enemigo es la que condiciona la política de todos los sistemas donde hay partidos, grupos o lo que fuere populistas. El populista sustrae al otro la posibilidad de situarse en cualquier lugar del arco político, le niega ser republicano, demócrata, socialista, cristiano, liberal, de derecha, etcétera. Es simplemente “contrario” y si alguien es “contrario” no puede ser ninguna de las entidades política que enumeramos y las muchísimas otras que existen. No, es simplemente “contra”²⁴. El populismo simplifica la política utilizando dicotomías: nacional/extranjero; pueblo/oligarquía, libertad/opresión, nosotros/ellos. El populismo transmite la idea de que aquellos que no apoyan al líder son antipatriotas.

La desconfianza hacia los medios de comunicación está basada en la idea que lo único que hay que transmitir son las propias ideas por eso se ejerce un cierto control sobre los medios de comunicación (ver nota 18).

Laclau no escapó de esta caracterización dual “El populismo comienza – escribió– allí donde los elementos popular-democráticos son presentados como una opción antagonista contra la ideología del bloque dominante”²⁵.

El populista desconfía de la actividad privada y prefiere siempre la acción pública, es más quiere la ampliación del Estado a todas las actividades de la vida política y no²⁶. Aquí es necesario un *excursus* a dos términos que exceden este trabajo pero que son útiles para entender el populismo: “dictadura” y “totalitarismo”. Sobre el primero me ocupé en el pasado²⁷. Allí definía “dictadura” por descripción de

²³ Aristóteles dice ζοον φυσει πολιτιχον la expresión φυσει, “naturalmente”, es generalmente omitida, pero es parte esencial de la definición. Un estudio de este tema aparece en el trabajo de Sergio Salvatore que está más adelante.

²⁴ En Argentina la palabra exacta es “contrera”. Recuerdo en mi niñez a los 11 años quise saber qué decían los diputados radicales que entraban en la Cámara de Diputados por la elección de 1948: Frondizi, Balbin, Sanmartino, etcétera. Le pregunté al único tío comunista que tenía. Sorprendido por el interés me dijo que se iba a ocupar. Ninguno de los diarios de la época decía nada al respecto (dictadura de los medios de comunicación). Fue a la Cámara de Diputados y conseguía todas las semanas el Diario Oficial y allí leíamos. Poco tiempo después el presidente Juan Perón en un encendido discurso dijo que o se estaba con él o contra él, creo que tenía a la sazón 13 años. En la disyuntiva dije “contra” y logré ser un *contrera* a tan corta edad.

²⁵ Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2005.

²⁶ Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2006, p. 49. “El concepto del Estado supone el de lo político. De acuerdo con el uso actual del término, el Estado es el estatus político de un pueblo organizado en el interior de fronteras territoriales”, cito de la versión española de 2006 pero ya existe en los libros citados en la nota 14. Repárese la expresión “pueblo organizado”.

²⁷ Martino, Antonio A., *Osservazione sulla definizione di dittatura*, Il Politico, Università di Pavia, 1978, XLIII, n° 2.

características: 1) concentración del poder político; 2) baja legitimidad y casi nula legalidad; 3) notable disminución de las libertades políticas y civiles; 4) la palabra “dictadura” tiene una baja popularidad a partir del Renacimiento; 5) un uso sistemático de la violencia, en particular la violencia de estado; 6) los estados de sitio o estados de excepción no constituyen una dictadura, pero son una alarma sobre lo que podría ocurrir si no se pone un término fijo a su cesación; 7) es un estado provisorio, no importa el tiempo que dure, la dictadura es incapaz de proveer una sucesión ordenada de regímenes políticos²⁸.

El totalitarismo, en cambio, es un régimen que no tolera la individualidad y acomete toda la vida del ciudadano desde su educación hasta su muerte. La voz “totalitarismo” de la Enciclopedia Treccani, italiana, está firmada por Benito Mussolini²⁹, y sostiene “todo en el Estado, todo para el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”. En los regímenes totalitarios la vida del individuo y su familia está totalmente contemplada desde su niñez (los *balilla* italianos, los Hitlerjugend, alemanes, los pañuelos rojos, soviéticos) continua en su juventud, en su madurez y hasta en la ancianidad. Toda la vida de cada individuo y cada familia tiene un desarrollo pre establecido, hasta hay maneras de comportarse (esta es una actitud fascista, o nazi o comunista) formas de vestir, maneras de expresarse y hasta la naturaleza es domeñada por el partido y hay una historia que tiene los ribetes del totalitarismo dominante³⁰.

Todo totalitarismo es una dictadura, pero no toda dictadura es totalitaria. El populismo supone elecciones regulares.

Otra característica del populismo es el amor a la centralidad y la desconfianza de los desarrollos locales. El populismo exige uniformidad y el regionalismo es exactamente lo contrario, cada región tiene sus peculiaridades.

Tiene el populismo una característica peculiar: no cree en las reglas. Las aplica cuando no hay otro remedio, pero tiene una íntima convicción que lo importante es ganar, a cualquier costo y en ese costo se pagan libertades, conductas no rectas, atajos del poder, corrupción. No hay estilo en el gobernar, lo importante es llegar al

²⁸ Uno de los casos más claros y recientes es la dictadura franquista que organizó todo para su continuidad, incluyendo la restauración de la monarquía y el fracaso que el propio Rey Juan Carlos de Borbón asestó a la dictadura.

²⁹ Se supone que la escribió Giovanni Gentile, ideólogo del fascismo y Ministro de Educación de Mussolini.

³⁰ No todas las dictaduras consiguen instaurar un totalitarismo, es más, son pocas las que lo consiguen. Se requieren cualidades específicas en los ciudadanos y en la cultura nacional. El franquismo trató de ser un totalitarismo, pero no lo obtuvo. Visitaba España en los años 70 y en las universidades había una materia que era algo así como “franquismo” bajo las formas de una educación cívica. Quise ir a una clase en la Universidad de Madrid y para mi desilusión no había nadie ni profesor ni alumnos. Pregunté pues estaba anunciado en el casillero como activo y un joven estudiante con mucha sorna me explicó que había un acuerdo entre profesores y alumnos: aquellos no iban y estos no decían nada.

Durante la dictadura de Perón 1946/55, en Argentina algunos cronistas deportivos indicaban que ese era un “día peronista” pero no pasaba de ser una expresión colorida de sabor local sin llegar a nada parecido al totalitarismo.

gobierno, aunque muchas veces llega al gobierno sin grandes ideas ni líneas para seguir, salvo las indicadas supra que no son caminos de poder sino descripciones de cómo llegar y como ejercerlo.

Otra característica es no ocuparse demasiado de la administración de la cosa pública. Hay si una mística protocolar que incluye planes muy precisos y detallados como los quinquenales de soviética memoria replicados en las dos primeras presidencias de Perón. Pero en realidad nadie le daba ninguna importancia a esos planes que eran “para los otros”. Esto trae un problema actualmente porque cada vez más el “gobierno” es administración de la cosa pública. ¿Qué hacen los populistas entonces? Agudizan el sistema de argumentación o relato: crean o agudizan problemas profundos de la sociedad para desviar la atención, atizan la violencia que siempre es un arma populista eficaz y una vocación (llamado) a poner orden con estado de sitio o medidas restrictivas de las libertades.

Chantal Mouffe explica que el populismo “no es una ideología, es una estrategia discursiva de construcción política. Es una construcción sobre la base de la frontera pueblo-oligarquía”³¹. Y La frontera a la cual se refiere es la frontera interna dicotómica (o antagónica), señalada por Ernesto Laclau, “que divide a la sociedad en dos campos”³². Para el populismo de Laclau de una parte está el pueblo y de la otra está el anti-pueblo, o bien de un lado está el pueblo y del otro lado el poder al cual se enfrenta. Y ¿qué es el pueblo? “un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima”³³. “El pueblo no es la población, no es un referente empírico, el pueblo es una construcción política”³⁴.

Los teóricos de populismo ideológico, con una notable confusión semántica logran introducir una versión del populismo que tiene que ver con símbolos y recursos retóricos y bastante poco con ese conjunto de seres humanos que normalmente llamamos “pueblo”.

En mi opinión hay populismos de izquierda y de derecha, como dice Bobbio³⁵ *Existen todavía la izquierda y la derecha* se trata de una división que responde a la naturaleza dicotómica del universo político. Aunque la reducción a dos tipos abstractos suponga una inevitable simplificación de la complejidad y matices de las ideologías –a veces de contornos difusos–, los dos bloques antitéticos de la derecha y la izquierda representan bien el carácter conflictivo de la vida política. Además, aunque su significado haya evolucionado con el tiempo –incorporando nuevas cuestiones y descartando otras– el hecho de que tanto en el lenguaje corriente como en el discurso político sigamos utilizando los términos “izquierda” y “derecha” *para significar algo*, demuestra que estos “no son cajas vacías” sino que están dotados de un

³¹“La única manera es desarrollar un populismo de izquierda”, entrevista a la intelectual Chantal Mouffe, por Sebastian Abrevaya, www.pagina12.com.ar/157798-la-unica-manera-es-desarrollar-un-populismo-de-izquierda.

³²Laclau, *La razón populista*, p. 107 y 108.

³³Laclau, *La razón populista*, p. 107 y 108.

³⁴“La única manera es desarrollar un populismo de izquierda”.

³⁵ Bobbio, Norberto, *Destra e sinistra, Ragioni e significati di una distinzione politica*, Piccola Biblioteca Donzelli, 2014.

cierto contenido. La distinción se articula en torno al ideal de igualdad. Es la diferente actitud ante este valor lo que distingue las doctrinas de derecha de las doctrinas de izquierda, siendo éstas favorables a la construcción de sociedades igualitarias y aquéllas, en cambio, desfavorables a la misma. En otras palabras, la izquierda tendería a exaltar más lo que hace a los hombres iguales mientras que la derecha destacaría lo que los hace desiguales.

Incluso hay que ir más allá, como decía Isaiah Berlin, “todas las ideas relativas a la acción humana reposan en una concepción sobre lo que el hombre es y puede ser”³⁶. Así, en general, para la izquierda el hombre es el ser dotado de una razón todopoderosa, capaz de idear y modelar sociedades de individuos perfectamente iguales y felices, comunidades capaces de realizar la bondad natural del hombre.

Una concepción –recogida primordialmente en la filosofía de Rousseau–, que se inclina hacia valores como la emancipación, el igualitarismo (a toda costa) o el rechazo a la tradición y la autoridad. Por su parte, la derecha entiende al hombre como un ser capaz de hacer el bien y el mal, dotado de racionalidad limitada y con una capacidad relativa para incidir sobre la realidad política. Como tal, debe apoyarse en la experiencia heredada y en la tradición, destacándose en esta visión valores como la libertad individual, la prudencia y la responsabilidad. De este modo, derecha e izquierda aparecen como categorías políticas *no solo vigentes sino inevitables*, derivadas de hondas concepciones filosóficas.

El populismo de derecha es una categoría específica dentro del populismo, identifica políticos y gobiernos que emplean diversos mecanismos de manipulación para obtener el apoyo popular, con el fin de poner en práctica políticas de derecha. Se han puesto como ejemplos de populismo de derecha a políticos como Donald Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia y Jair Bolsonaro, en Brasil y la el UKIP liderado por Nigel Farage, partido que ayudó a definir el voto del Reino Unido para salir de la Unión Europea, el partido de extrema derecha Alternativa para Alemania y el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, nacionalista de derecha; el dirigente polaco Jaroslaw Kaczynski, Salvini. La Liga, Fratelli d'Italia y Forzitalia, en Italia han sido descritos como populistas de derecha.

La izquierda populista normalmente se caracteriza ideológicamente por el anticapitalismo y la antiglobalización, mientras que la ideología de la clase social o la teoría socialista no es tan importante como para los partidos de la izquierda tradicional. Entre ejemplos de populismos de izquierda encontramos el ascenso del partido griego Syriza y el partido español Más país! En el ámbito Iberoamericano, se ha manifestado en diferentes países llegando a gobernar como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, los Kirchner, en Argentina, Rafael Correa en Ecuador o Andrés Manuel López Obrador en México.

“La aguanté durante un rato, hasta que no pude más y le dije que su marido no gobernaba con los votos del pueblo, sino con la imposición de una victoria. A la gorda no le gustó ni medio”. La “gorda” era Carmen Polo, la esposa de Franco. La

³⁶ Berlin, Isaiah, *The Age of Enlightenment: The Eighteenth-Century Philosophers*, London, Faces, 1956.

autora de la frase es Eva Perón, la anécdota, acontecida durante la visita a España de la primera dama argentina en 1947³⁷.

Finchelstein sostiene “En una nueva era de liberalismo, el populismo ocupaba el lugar del fascismo y se convertía, después del comunismo, en el retador más importante de la democracia liberal. Como el fascismo, el populismo era y es difícil de definir. En mayor medida que el fascismo, el populismo de posguerra formó coaliciones que transgredían los límites tradicionales del espectro político, incorporando sectores que hasta entonces se oponían entre sí. La historia explica por qué las categorías y esquemas convencionales no logran explicar sus distintas fisonomías”. Cree que el populismo funda sus raíces en el fascismo, pero es mucho más democrático.

Si se van a buscar las razones o causas del populismo tal vez haya que coincidir con Loris Zanatta³⁸ que en la ola del capitalismo pero también del constitucionalismo liberal. La globalización portentosa que afectó a la zona entre mediados del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial y que distorsionó un perfil demográfico, social, económico y cultural, creó las condiciones en las que surgió el populismo. Erosionando o destruyendo el orden antiguo, el orden corporativo, jerárquico pero paternalista. El conflicto capital trabajo, la lucha de pocos o muchos, la secularización, esto es la separación de la política de la religión. El populismo nació como una respuesta a estos trastornos, como una reacción a estas transformaciones de época, como un remedio, efectivo o no, a sus efectos.

La esencia de los partidos populistas se basa en cuatro falsas ideologías que corresponden a otros tantos engaños de los votantes.

Primero falso: el pueblo es la solución a todos los problemas políticos. Eso no es cierto. En las democracias modernas el pueblo es el problema y no la solución por la simple razón de que el pueblo como entidad unitaria es un concepto abstracto. En la realidad concreta, el pueblo es un conjunto de personas muy articuladas, diferenciadas y estratificadas. De las personas reales, las que se expresan votando en las elecciones, hay ricos y pobres, empleados y desempleados, educados e incultos, honestos y deshonestos, creyentes y no creyentes, violentos y no violentos, del Norte y del Sur, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, etc., con características socioeconómicas, valores, intereses, necesidades muy diferentes. El pueblo entendido como un sujeto unitario y homogéneo, caracterizado por un sentimiento común, simplemente no existe. El problema de todas las democracias es gobernar las diferencias.

Segundo falso: el único conflicto social real es entre el pueblo y la élite. Esto no es cierto. Además de los conflictos que conciernen a amplias categorías de la población real con la élite (que deberían especificarse mejor), existen innumerables conflictos entre los diferentes componentes del pueblo: Norte y Sur, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, garantizados no garantizados, ambientalistas y no ambientalistas.

³⁷Finchelstein, Federico, *Del fascismo al populismo en la historia*, Taurus, 2015.

³⁸ Zanatta, Loris, *Il populismo in America Latina Il volto moderno di un immaginario antico*, Paperback, Quality Paperbacks, 2013. Ver también Zanatta, Loris, *Il populismo. Sul nucleo forte di un'ideologia debole*, “Rivista Polis”, Il Mulino, 2002.

tas, etcétera. Las diferencias que caracterizan a los diferentes componentes de la gente real a menudo producen conflictos latentes o manifiestos que deben ser gobernados de alguna manera.

Tercero falso: las políticas de los gobiernos populistas satisfacen todas las necesidades del pueblo. Esto no es cierto. Dada la escasez de recursos y las características sociológicas del “pueblo”, las políticas públicas siempre satisfacen a una parte del electorado en detrimento de los demás. Las políticas fiscales, de bienestar, de salud, de infraestructura, etc., privilegian algunas categorías sobre otras. El impuesto fijo, los ingresos de la ciudadanía comprometen recursos que podrían ser comprometidos de otras maneras para el mayor beneficio de otros ciudadanos.

Cuarto falso: los representantes del pueblo son ellos mismos el pueblo. Esto no es cierto. Son políticos profesionales, que a menudo en su vida no han hecho otra cosa, o provienen de otras élites económicas, y que disfrutan de todos los beneficios y privilegios que se derivan de estos roles. Una vez establecidos tienden a mantener su poder incluso a costa de “reajustar” los programas con los que fueron elegidos. Ellos también son a todos los efectos parte de la élite.

El populismo es amante de la estatización de la economía. No cree en el mercado y piensa que lo puede corregir desde el Estado. Generalmente fracasa, desde el fascismo hasta Trump, pasando por muchas experiencias, incluso actuales. No creemos en la mano invisible del capital, pero sí creemos que dando incentivo de lucro a los privados se produce más. Obviamente el capital debe ser vigilado, obligándolo a seguir reglas éticas y de bien social sobre todo en épocas como las nuestras en las cuales pocas empresas tienen ya la dimensión económica de un país y se sirven de todas las triquiñuelas para aumentar sus ganancias.

En el populismo se cree que hay fórmulas estatales que funcionan bien y tratan de estatizar todo. No olvidar que, de ese modo, con slogans nacionalistas hacen creer a la población que lo hacen por ellos y aprovechan para poner allí a sus militantes que tienen un incentivo más para defender al partido populista. Además, usan una idea de similitudes nefasta: Estado, gobierno, partido.

El populismo se enfrenta a la democracia, se sirve de ella para lograr colocar a su gente en los cargos públicos, pero en realidad no cree en la democracia, se sirve de ella para ganar espacios en los intersticios de la ingenuidad democrática. Hay un cambio notable de valores y de peso de esos valores que en la democracia son fundamentales y en el populismo se van encogiendo en aras de otros.

Un elemento importante es el desarrollo (expansión y contracción) de valores políticos fundamentales como: igualdad, libertad, desarrollo, derechos de primera, segunda y tercera clase. Otra será la investigación de base en ambos países sobre la percepción de la sociedad de fenómeno. El proyecto analizó las estructuras profundas de significado sedimentadas en el medio cultural. Estas estructuras conforman y enlazan las formas en que las personas se representan a sí mismas y se relacionan con los diferentes objetos sociales (por lo tanto, también la imagen del sistema político y la actitud hacia los partidos).

Son valores de la democracia: libertad, justicia, fraternidad, igualdad, participación, pluralismo, tolerancia, solidaridad, respeto, diálogo, empatía, responsabilidad, diálogo, ver al otro, paz, honestidad, lealtad, estado de derecho.

Los valores del populismo comienzan con las masas populares generalmente hambrientas y limitadas, Antonio Gramsci llega a decir “*el bloque social de los oprimidos*” (antepuesto al “*bloque histórico en el poder*”)³⁹; interés por las producciones locales y nacionales, defensa de la igualdad en desmedro de la libertad y la fraternidad limitada a los populistas, como uno y la seguridad social. Hay una desconfianza en los medios de comunicación y una tendencia a monopolizarlos, reniegan de la legitimidad aparente de la representación formal y buscan una “democracia material” fundada no en cómo se gobierna, sino en cuales son los intereses que se defienden, hay un amor idílico hacia las formas de los pueblos originarios (mientras coincidan con los suyos). Hay una admiración hacia el estado de rebelión⁴⁰.

En política exterior, la definición de populismo siguió siendo sumamente vaga, lo que la convirtió en una conveniente categoría residual durante mucho tiempo, buena para catalogar una amplia variedad de regímenes difíciles de clasificar con mayor precisión, pero en los que se podían encontrar algunos elementos comunes. Estos elementos eran la retórica nacionalista y antiimperialista, el constante llamamiento a las masas y el considerable poder personal y carismático del político. Esta concepción nebulosa del populismo sirvió durante la segunda mitad del siglo XX para poner en una categoría común a varios regímenes, algunos del Tercer Mundo, como Juan Domingo Perón en Argentina, Getúlio Vargas en Brasil, Gamal Abd el-Nasser en Egipto, Jawaharlal Nehru en la India, Jacobo Arbenz Guzmán en Guatemala, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, que no podían ser definidos democracias liberales ni clasificados en la categoría de socialismo real. Personalmente creo que el régimen de Perón fue directamente una dictadura, como la de Chávez y con distingos Morales.

En comparación con estos regímenes, el Reino Unido y los Estados Unidos habían sido “los principales arquitectos del sistema internacional actual”, pero ahora “Brexit, junto con la creciente ola de populismo de este lado del Atlántico, plantea... cuestiones profundamente preocupantes sobre el hecho de que la era abierta hace unos 200 años podría ser al atardecer”. La emoción y la identidad forman parte constantemente de la vida política, pero no es frecuente que estén tan claramente en desacuerdo con el interés nacional.

Esto se vio claramente en el miércoles 6 de enero 2021 con la toma del Capitolio por parte de los fanáticos de Trump.

³⁹ Gramsci, Antonio, *I quaderni del carcere*, edición de V. Gerratana, Torino, Einaudi Editore, 1975, vol. 1, p. 311. Y agrega “*Si la clase dominante ha perdido el consenso (consenso), no es más clase dirigente (dirigente), es únicamente dominante, detenta la pura fuerza coercitiva (forza coercitiva) lo que indica que las grandes masas se han alejado de la ideología tradicional, no creyendo ya en lo que antes creían*”.

⁴⁰ Dussel, Enrique, *Cinco tesis sobre el “populismo”*, en <https://kmarx.wordpress.com/2017/04/10/cinco-tesis-sobre-el-populismo>. “Esta irrupción, como ‘estado de rebelión’ (que pone en cuestión el ‘estado de excepción’ schmittiano, como cuando el pueblo argentino ‘deja en el aire’ al ‘estado de excepción’ de F. de la Rúa y lo depone como presidente el 21 de diciembre de 2001), es la manifestación volcánica en el campo político del ‘pueblo como pueblo’, diría J. J. Rousseau”.

Las pandemias aceleran los tiempos históricos y esta que estamos viviendo pone una nota mayor sobre la alineación de los países internacionalmente y la crisis de la globalización que supone confianza, colaboración y mundo multilateral Francis Fukuyama sostiene “el nacionalismo, el aislacionismo, la xenofobia y los ataques al orden mundial liberal han ido en aumento durante años, y esa tendencia sólo se acelerará con la pandemia. Los gobiernos de Hungría y Filipinas han aprovechado la crisis para dotarse de poderes de emergencia, alejándolos aún más de la democracia. Muchos otros países, entre ellos China, El Salvador y Uganda, han adoptado medidas similares. Han aparecido barreras al movimiento de personas en todas partes, incluso en el corazón de Europa; en lugar de cooperar constructivamente para su beneficio común, los países se han encerrado en sí mismos, se han peleado entre sí y han convertido a sus rivales en chivos expiatorios políticos de sus propios fracasos”⁴¹. A esto hay que agregar las condiciones precarias de la Unión Europea con la salida de U.K y el desastroso manejo de Donald Trump equivocando tiempos y exacerbando conflictos en un EEUU que ya tiene bastantes problemas económicos para liderar occidente.

El populismo se fue desarrollando con las tecnologías existentes: en los años 20/50 del siglo con la radio, luego la televisión y hoy con los medios digitales que permiten control, desigualdad y concentración. La pandemia con sus medidas restrictivas favorece esta concentración de poder y control social y político de la población.

La nueva tecnología tiene diferentes caras. Una de ellas es la de las redes sociales que son solo medios. Marshall McLuhan exageraba cuando decía que el medio es el mensaje, pero si lo condiciona, lo limita, lo encauza. Una forma de manipulación ya la usan algunas redes creando adicción a sus usuarios, pero CambridgeAnalítica mostró que teniendo datos que nunca fueron usados⁴² se puede analizar su humor y encauzarlo⁴³. El populismo puede usar las nuevas tecnologías para acrecentar el control y la concentración de poder y de hecho lo hace.

Pero las redes sociales pueden ser también un medio poderoso de convocatoria de masas sin representación que pueden producir puebladas, como las que hubo en América Latina o más concretamente las convocatorias anti gubernativas con banderazos en Argentina o la convocatoria de las Sardinias en Italia para anular la fuerza de las convocatorias del Tiburón (Matteo Salvini).

En América Latina se pueden ver movimientos sociales o mayor presencia de acción colectiva en el nuevo milenio, fuentes masivas son el Observatorio Social de América Latina (OSAL) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLAXO).

⁴¹ Fukuyama, Francis, *La pandemia y el orden político*, “Foreign Affair”, 9/6/20.

⁴² Por ejemplo, la lista de los que nunca participaron en una votación.

⁴³ En el caso del Brexit la rabia de los ingleses marginados por el avance social a los cuales convencieron que para salir de esa situación no había nada mejor que abandonar la Unión Europea o en la campaña de la presidencia Trump, en EEUU, que éste iba a favorecer el trabajo en los Estados más pobres del país.

La conflictividad tiene su centro en los países andinos y son noticia hoy las revueltas sociales de Colombia y Chile, con consecuencias políticas notables.

La movilización argentina de diciembre de 2001 que acabó con el gobierno de Fernando de la Rúa, provocó con la crisis económica sucesiva las caceroladas contra el “corralito” y el lema “que se vayan todos”.

El Frente para la Victoria usó los piquetes para protestar contra las medidas del gobierno de Mauricio Macri.

Las reacciones populares a las medidas restrictivas del actual gobierno argentino se manifestaron sobre todo en banderazos. En general, los participantes lo hicieron desde sus vehículos a fin de mantenerse a distancia de otras personas, su epicentro era el obelisco de Buenos Aires, pero se repetían en otros centros de la ciudad y en diferentes ciudades del país. Se pedía más libertad, menos arbitrariedad en la aplicación de las vacunas, más vacunas y menos restricciones.

“Se viene el estallido. Se viene el estallido. De mi guitarra. De tu gobierno, también”. Al caer la tarde, con miles de personas caminando o circulando con mucha dificultad en autos⁴⁴, el monumento que se transformó en el ombligo de una nueva protesta y banderazo masivo contra el gobierno de Alberto Fernández y sus políticas y que se replicó en diversas ciudades del país. El clima, a esa hora de la concentración en el centro porteño, era de enojo, pero también de “liberación” y fiesta.

En las últimas estadísticas publicadas los argentinos están más preocupados por la economía y la falta de trabajo que por la pandemia, que en estos días está tocando sus máximos efectos.

Hay una caída de las expresiones más racionales y elaboradas en pos de comunicaciones más personales, de identidad y con contenido emocional.

Frente a estos fenómenos “la literatura de ciencias políticas se centra más en la capacidad del populismo para satisfacer esos motivos y menos en la comprensión profunda de la dinámica cultural que los sustenta. Así pues, los análisis tienden a permanecer en un nivel descriptivo, es decir, a identificar el contenido de los sentimientos y pensamientos de la gente (por ejemplo, frustración, fatalismo, desconfianza, crítica a los responsables políticos) y/o a clasificarlos en razón de valencias más globales”⁴⁵.

También a través de sus manifestaciones la sociedad argentina aparece dividida con expresiones sociales que por un lado justifican y acrecientan el populismo, por otro lo enfrentan y lo consideran inadecuado para nuestro tiempo.

2. El populismo en Argentina

⁴⁴Sonaba fuerte uno de los hits de la Bersuit Vergarabat desde un pequeño camión plantado en el Obelisco.

⁴⁵ Salvatore, Sergio, “Afectación del paisaje público y el populismo”, en Martino, Antonio A. (comp.), *El populismo: desarrollo actual en Italia y Argentina. La percepción de la sociedad. Es la política, estúpido*, Bs. As., Astrea, en prensa.

Existe la tendencia a considerar todos los gobiernos democráticos electos han sido calificados como gobiernos populistas por algún analista, con excepción de Fernando de la Rúa (1999-2001). A saber: Hipólito Yrigoyen (1916-1922, 1928-1930), Marcelo T. de Alvear (1922-1928), Juan Domingo Perón (1946-1955, 1973-1974), Arturo Frondizi (1958-1962), Arturo Illia (1963-1966), Raúl Alfonsín (1983-1989), Carlos Menem (1989-1999), Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Varios artículos relacionan Mauricio Macri con el “populismo” y con el “populismo de derecha”. El actual gobierno de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, es un ejemplo de populismo, solo que esta vez es sin dinero. Lo considero errado: Alvear, Frondizi, Illia y Alfonsín no fueron populistas, como tampoco Macri, pero un análisis tan pormenorizado e histórico excede este artículo.

Esto tiene varias explicaciones. La primera es que en Argentina hay una tradición de caudillismo desde los albores mismos de la independencia (1816). No hay provincia que no haya tenido su gran caudillo. El caudillismo existió hasta 1862, con la presidencia de Bartolomé Mitre, pero no se crea que solo existieron esos 46 años, el caudillismo sobrevivió y fue tomando distintas formas, pero hasta nuestros días hay provincias con dueños como los Rodríguez Saa en San Luis, Isfran en Chaco.

El caudillismo se explica por un profundo interés en asuntos internos (establecimiento de gobiernos provinciales, relaciones interprovinciales difíciles, delineamiento de las pautas para la organización nacional, etc.), por la poca atención de los asuntos exteriores, acompañada por la determinación de las provincias de participar en nuevas oportunidades económicas, por la asunción del poder en forma personal por parte de los caudillos en virtud del vacío creado por la desintegración del gobierno en su forma tradicional y por las cruentas guerras civiles e interprovinciales que se alternaban con pactos de paz y alianzas.

Representaba un constante esfuerzo para las provincias, soportar la hegemonía política de Buenos Aires junto con su orientación hacia ideologías políticas y sociales europeas, con estilos de vida e instituciones que contrastaban con las más criollas e indígenas preferencias provinciales. También constituía un motivo de resistencia provincial hacia Buenos Aires, el dominio de esta última sobre la vida económica provincial a través: del control que ejercía sobre la aduana y la navegación fluvial, que favorecía a los estancieros del área de Buenos Aires, en detrimento de los provincianos.

Las evaluaciones sobre el papel desempeñado y las contribuciones efectuadas por el caudillismo al desarrollo nacional, difieren en gran medida según sea quien se refiera a ello. Los aspectos negativos son descritos por escritores contemporáneos de esa época, como Domingo F. Sarmiento quien, en su libro “Civilización y barbarie”, deplora el barbarismo, la crueldad y la violencia de caudillos como Juan Facundo Quiroga, en contraste con la más conveniente civilización de las naciones europeas, tales como Inglaterra y Francia. Y por José Ingenieros, quien se refiere al caudillismo, como un período en el que las ambiciones personales por el poder, no tenían límites, siendo éstas, el factor político dominante de su accionar.

Más benévolos son los nacionalistas, como Ricardo Levene quien considera al “caudillismo” como una continuación de la Revolución de Mayo, borrando los últimos vestigios de la jerarquía colonial y como una expresión indígena del federalismo

y los principios democráticos argentinos, que llegaron a reflejarse en la estructura constitucional de la República.

“Caudillo” viene del latín “caput”, que significa “cabeza”. Jefe político militar, local o nacional. Líder de un bando, partido o grupo (en la Argentina, a menudo compuesto por gauchos u otros jinetes u hombres de campo) sobre los que ejercía una absoluta autoridad persona.

En los diez años siguientes a la Revolución de Mayo, se produjeron sucesivas convulsiones en la política interna y sucesivos y repetidos cambios de gobierno, que recién culminaron en 1820 con la batalla de “Cepeda”. Esta victoria de los caudillos Estanislao López (Santa Fe) y Francisco Ramírez (Entre Ríos), sobre el Director Supremo José Rondeau, significó el momentáneo triunfo del federalismo en oposición al gobierno directorial porteño y ante la derrota de las “autoridades nacionales” y debido a la ausencia de instituciones orgánicas que consolidaran el régimen político interno, se inició un período de anarquía en todo el territorio nacional.

Entre los caudillos importantes podemos contar José Gervasio Artigas, llamado “el heraldo del federalismo rioplatense”, nacido en la banda oriental, actualmente república oriental del Uruguay, generalmente considerado el primero de los caudillos. Fue tan eficaz que Uruguay hoy es un país independiente, si bien no por los solos méritos de Artigas sino por una brillante (para ellos) intervención británica cuando la guerra argentino brasileña, guerra curiosa porque después de la batalla del Tuyú se retiró brillantemente conducida por el general argentino Carlos María de Alvear, entró en impase porque los brasileños estaban derrotados pero los argentinos no podían avanzar ya que los caudillos locales no enviaban refuerzos y el general Juan Lavalle directamente desertó volviendo a Buenos Aires. Los ingleses entonces logran que el 28 de agosto de 1828 se firma la Convención Preliminar de Paz, por la cual tanto Argentina como el Brasil, bajo la vigilancia del Reino Unido, establecían la creación de un Estado independiente en el territorio de la Banda Oriental, tal Estado recibió inicialmente el nombre de Estado Oriental del Uruguay.

Otros importantes caudillos los salteños Martín Miguel de Güemes y Félix Heredia; el correntino Pedro Ferré; el santafesino Estanislao López; los entrerrianos Francisco Ramírez y Justo José de Urquiza, Juan Bautista Bustos en Córdoba, Felipe Ibarra en Santiago del Estero, Bernabé Aráoz y Alejandro Heredia en Tucumán; Juan Facundo Quiroga en La Rioja, y José Félix Aldao en Mendoza, Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires y Felipe Varela en Catamarca y finalmente, después de la reorganización nacional en la década de 1860, Ángel Vicente Peñaloza (el chacho), en La Rioja y Tucumán y el último gran caudillo de Entre Ríos, Ricardo López Jordán, en la década de 1870.

Fueron 50 años de batallas épicas, una de ellas la del Pozo de Vargas, librada el 10 de abril de 1867 entre las tropas de Felipe Varela y el santiagueño Antonino Taboada. El combate fue el capítulo final de un proceso que se precipitó al estallar la guerra contra el Paraguay, totalmente impopular en las provincias.

“Cuando en la plaza pública leen los bandos de los gobernantes y los tambores recorren ¡la ciudad convocando a la guardia nacional, los ‘hombres huyen a la selva próxima. No los empuja el terror. Han nacido y vivido en batallas. Resisten a

Buenos Aires y al Imperio. El Paraguay es el amigo y el vecino histórico”, señala el historiador Carcano⁴⁶.

La trascendencia e importancia de estas tradiciones de caudillos pude verificarlas personalmente: en 1958, con 21 años fui un verano a la localidad de El Rodeo en Catamarca, hice amistad con jóvenes de provincias e ignaro de sus costumbres noté que unos cantaban una zamba que se llama Pozo de Vargas, los santiagueños mientras que los catamarqueños entonaban otra zamba más aguerrida “Felipe Varela viene”⁴⁷. En mi porteña ignorancia tuve que descubrir que estaban hablando de la misma batalla, pero los santiagueños a su manera y los catamarqueños con las montoneras de Felipe Varela. Noventa y un años después, seguían peleando, aunque fuese con cantos.

Las provincias argentinas tienen una larga tradición de feudos, los nombres de Sapag, Romero, Romero Feris, Rodríguez Saá, Juárez, Guzmán, Saadi, sigue hoy con Isfran y otros que han aprovechado la pandemia para abroquelar sus provincias con mucho más que aduanas internas⁴⁸.

La segunda tiene que ver con algo muy complicado y que abarca casi toda la vida argentina y la tiñe desde 1945: el peronismo. Perón era lo suficientemente inteligente como para aprovechar una función extraordinaria durante el gobierno militar de 1943/46 que fue la Secretaria de Trabajo. Era un militar profesor de la Escuela Superior de Guerra en la materia “inteligencia” que en aquella época quería decir espionaje en sus más variadas formas. Hombre de orden y algo conservador, como muchos de los militares argentinos, notó que una masa importante de la población, la más pobre tanto urbana como del campo estaban sin representación política seria y se encargó de representarlos. Su ideología se inspiraba en el fascismo como la de todos los militares que constituyeron el GOU, Grupo de Oficiales Unidos, una agrupación militar creada el 10 de marzo de 1943 y disuelta el 23 de febrero de 1944. Esta agrupación fue uno de los núcleos de la revolución de 1943, si bien Robert Potash le quita influencia⁴⁹. Es bueno recordar que Argentina le declaró la guerra al Eje en 1945, o sea que la influencia de la ideología de GOU se mantuvo.

⁴⁶ Cárcano, Ramón J., *Hombres y hechos de la historia argentina*, Editorial Abril, 1962.

⁴⁷ La zamba dice “Felipe Varela viene por los cerros de Tacuil el valle lo espera y tiene un corazón y un fusil. Se acercan los montoneros, que a Salta quieren tomar no saben que...”. Reparar en los “montoneros” de Felipe Varela, porque un siglo después, el brazo armado del peronismo se llamará “Montoneros”.

⁴⁸ El hecho se remonta al 2000 pero es ejemplificativo: en la provincia de Tucumán cuando se disputó un partido de fútbol en el que Atlético Rafaela venció a Atlético de Tucumán por 1 a 0. En esa oportunidad, el ex presidente del equipo perdedor y actual gobernador de la provincia, Julio Miranda, y tres personas más, disconformes con el resultado y también con el arbitraje, se dirigieron al vestuario del estadio y, tras haber pateado y golpeado reiteradamente la puerta, obligaron a la custodia policial a retirarse del lugar, tras de lo cual se dedicaron a increpar e insultar a la terna arbitral. Uno de los acompañantes del gobernador –aparentemente su hermano– le asestó un golpe de puño a uno de los jueces de línea.

⁴⁹ Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945*, Bs. As., 1981, Sudamericana. “La dirección del GOU no controlaba directamente los recursos militares necesarios para realizar una revolución... El movimiento militar del 4 de junio no fue resultado de un plan elaborado cuidadosamente por el GOU, o siquiera por cualquier otro grupo de oficiales... Más bien fue una rapi-
Martino, El populismo: desarrollo actual en Italia y Argentina 20

Vale la pena notar que el peronismo es el único movimiento de masas argentino que se arma desde el gobierno, desde arriba hacia abajo, no como los otros: radicalismo, socialismo, demócratas progresistas, que fueron siempre de abajo hacia arriba.

Es interesante como se presenta al pueblo que lo ha rescatado de su alejamiento el 17 de octubre de 1945 “Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclarme en esta masa sudorosa, estrecharla profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre. Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía”⁵⁰.

Además, Perón admiraba la obra de Mussolini que había visto personalmente en Italia, pero fue lo suficientemente hábil como para presentar un “movimiento popular” más bien de trabajadores pobres y por eso en la marcha que caracteriza al movimiento “va luchando al capital”.

Una vez en el poder 1946/55 con dos presidencias, una trunca por derrocamiento militar, se movió de tal manera que contenía a los izquierdistas desilusionados del comunismo y el socialismo hasta Tacuara, la fracción más derechista y falangista del movimiento⁵¹. Por eso se pueden llamar peronistas los montoneros de izquierda y el derechista Saúl Menem.

Tratar el peronismo excede totalmente este artículo y mi capacidad personal, pero no puede negarse la influencia que ha tenido en la vida política, social y cultural de Argentina. Se podría decir del peronismo, como del tango que es más bien un sentimiento, el contenido lo pone el adherente y esto le permitió sobrevivir 75 años y seguir siendo la fuerza electoral con mayor caudal en el país o como dice Loris Zanatta “el peronismo se percibe como una religión”⁵².

No se puede ignorar la influencia de la teoría social de la Iglesia en el Justicialismo. Desde la *Rerum novarum* la *Populorum progressio* hasta la actual *Fratelli tutti* de Francisco. La teoría social de la iglesia bien se espasa con la búsqueda de la igualdad que persigue el Justicialismo.

da improvisación cuyos participantes apenas concertaron acuerdos en relación con objetivos específicos, fuera del derrocamiento del presidente Castillo”.

⁵⁰ Alocución de Juan Domingo Perón, Bs. As., 17/10/45. Galasso, Norberto, *Perón: Formación, ascenso y caída*, 1893-1955, Bs. As., Ediciones Colihue, 2005.

⁵¹ Los populistas no gustan de la palabra “partido” entonces usan “movimiento” haciendo pensar más bien en un movimiento de sociedad civil y con desprecio hacia “la política”.

⁵² Mendelovich, Pablo, *El peronismo se percibe como una religión*, “Revista La Nación”, 21/11/20, p. 17 a 26. Y es fácil ver la similitud, pero no solo con el peronismo sino con todas las ideologías o convicciones que no admiten otra alternativa: si lo dice el jefe (el cura, el chamán, el capo) es verdad y si alguien duda, duda de la verdad y no hay manera de penetrar en ese caparazón que asegura tranquilidad a los creyentes pues cualquier nota contraria se ve como “desviacionismo”.

A los peronistas, como todos los populistas les gusta nivelar hacia abajo, entonces dicen que todos los gobiernos constitucionales argentinos fueron populistas, pero es un error conceptual, que no se puede discutir aquí.

Lo cierto es que el populismo en argentina recibe la influencia peronista porque esta se ha mantenido en el tiempo en todas las áreas. El peronismo de Perón se fijaba varias metas, pero la más importante era la justicia social, de allí también el nombre de Justicialismo⁵³. Trató de ser totalitario: había días peronistas (cuando fulgía el sol) campeones deportivos peronistas, Juan Perón es “el primer trabajador” Eva Duarte de Perón, hizo escribir un libro al que título “*La razón de mi vida*”⁵⁴ y con su Fundación, trató de apropiarse de la educación y el tiempo libre de jóvenes y adolescentes, se editaron libros de escuela primera donde se aprendía a leer con frases como “Evita me ama”, “Perón ama al pueblo”, pero no llegó a ser totalitario⁵⁵. Una dictadura sí, pues cubría todos los requisitos de la definición que he dado supra⁵⁶ incluyendo el uso de la fuerza ilegal. Se pueden recordar algunas frases célebres de los discursos de Perón, llenos de violencia “Levantaremos horcas en todo el país para colgar a los opositores” 8 de septiembre de 1947; “Vamos a salir a la calle una sola vez para que no vuelvan nunca más los hijos de ellos”⁵⁷ 8 de junio de 1951; “Distribuiremos alambre de enfardar para colgar a nuestros enemigos”, 31 de agosto de 1951 “Esa leña que piden Uds. porque no empiezan por darla ustedes mismos” 4 de junio de 1954; “Aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden contra las autoridades puede ser muerto por cualquier argentino”, 31 de agosto de 1955.

Perón pasó del populismo a una férrea dictadura. Hay videos muy claros en ese sentido donde se ve y se oye al general diciendo “Con respecto a los especuladores el gobierno está dispuesto a hacer cumplir los precios, aunque tenga que colgarlos a todos. Hasta ahora he usado la persuasión, ahora usaré la represión y quiera Dios que no esté obligado a usar medidas más terribles”⁵⁸. Deja imaginar al oyente que es más terrible que la represión.

Eva Duarte de Perón (Evita) no le iba a la zaga en cuanto a violencia, ya el jueves 30 de septiembre de 1948 Eva Perón visitaba la ciudad de Rosario por segunda vez. Fue a encabezar, en representación de su marido, un acto con los obreros ferroviarios, que se realizó en los depósitos del puerto local en su discurso pidió

⁵³ Nada más lejano que la expresión “giustizialismo” italiana que se aplica a la atribución de un gobierno de los jueces, que sobre todo hizo popular Berlusconi, a quien los jueces perseguían por delitos comunes.

⁵⁴ Duarte de Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Bs. As., Peuser, 1951.

⁵⁵ Arena, Luis, *Aleli, método ecléctico de lectura*, Bs. As., Ángel Estrada, 1953.

⁵⁶ Incluyendo en la violencia el secuestro, tortura y asesinato de opositores. La policía había creado una “sección especial” copiada de los sistemas totalitarios donde iban los “contreras” o los amigos de los cuales se dudaba como Cipriano Reyes. El sindicalista había logrado el apoyo de Perón, al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, para enfrentar al comunista José Peter por la conducción del gremio de la carne, fue nombrado diputado, pero tenía ideas propias y había fundado un partido Laborista, por lo tanto, teniendo ideas propias se alejó del núcleo central y fue encarcelado y torturado varias veces.

⁵⁷ Claro el uso de la teoría de Smith “amigo/enemigo”.

⁵⁸ Fragmento del documental de Meilij, Eduardo, *Permiso para pensar*, 1989.

a los ferroviarios “Pero no debemos ir a la lucha a menos en este momento hasta que no se dé la orden; pero cada descamisado, cualquiera que hable mal de Perón, debe romperle un botellazo en la cabeza o la cabeza, si es necesario”⁵⁹. En el discurso sobre la lealtad dice textualmente “a cualquier candidato le exigiremos un cheque de lealtad a Perón, que llenaremos con su exterminio cuando no sea suficientemente hombre para cumplirlo” y en la primera emisión televisiva argentina el 17 de octubre de 1951 desde los balcones de la casa Rosada dice textualmente “siempre supe que Perón estaba dispuesto a morir por su pueblo, ahora sé que el pueblo está dispuesto a morir por Perón”.

Esa violencia se guarda en el peronismo y se transforma en rencor con la proscripción del partido, rencor que se arrastra hasta el presente⁶⁰. No es casualidad que una serie televisiva popular en lleve por título “Argentina tierra de rencor y venganza”⁶¹. Y en otra alocución “El trabajo con los empleados de la Administración pública no ha dado los resultados esperados, por eso cabe calificar ideológicamente al personal de la Administración pública, con el propósito que los empleados del Estado estén totalmente identificados con la doctrina nacional. Los directores de las grandes reparticiones de la Administración serán responsables de la identificación ideológica del personal bajo su desempeño, a fin de eliminar de la misma a los empleados que no estén identificados con el gobierno, con la doctrina y con el movimiento Justicialista”⁶².

El ministro del Interior, Borgenghi se dirige a la policía y le manifiesta que hay personas que sostienen que la política debe ser neutra políticamente, él no está de acuerdo “el policía no debe ser un robot que obedece al presidente, si es Perón a Perón, si es Balbín a él, no señor debe ser un abanderado de la doctrina nacional justicialista y siempre debe obedecer a Perón”.

⁵⁹ Eva Duarte de Perón “Y tenía que venir para decirles que es necesario mantener, como dijo el general, bien alerta la guardia de todos los puestos de nuestra lucha. No ha pasado el peligro. Es necesario que cada uno de los trabajadores argentinos vigile y que no duerma, porque los enemigos trabajan en la sombra de la traición, y a veces se esconden detrás de una sonrisa o de una mano tendida. Y tenía que venir, para agradecer a todos ustedes, mis queridos descamisados de todos los rincones de la Patria, porque han sabido jugarse la vida por Perón. Yo estaba segura que ustedes sabían –como lo han sabido– ser la trinchera de Perón. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria, saben también desde hace mucho tiempo que Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo. Ahora también saben que el pueblo está dispuesto a morir por Perón. Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa: que juremos todos, públicamente, defender a Perón y luchar por él hasta la muerte. Y nuestro juramento será gritar durante un minuto para que nuestro grito llegue hasta el último rincón del mundo: la vida por Perón”. Obtenido desde Web del Partido Justicialista Provincia de Buenos Aires: www.pjbonaerense.org.ar/Peron_Discursos_17101945.aspx. Ver también: www.infobae.com/sociedad/2020/06/21/el-dia-que-evita-pidio-a-sus-descamisados-romper-cabezas-a-botellazos-a-los-que-hablasen-mal-de-peron.

⁶⁰ Basta seguir los discursos de Cristina Fernández o su entrevista con el periodista Novaresio “lo odio a José López” ex funcionario suyo que revoleó 9 millones de dólares en un convento controlado por el peronismo, o su primer discurso como vicepresidente.

⁶¹ “Ni olvido ni perdón, paredón”.

⁶² Ibidem.

En tiempos más modernos Cristina Fernández ha tratado de reivindicar esa concepción vertical, pero son otros los tiempos: ni la política se lo permite con el desparpajo que tenía Perón, ni siquiera dentro del mismo partido todos piensan así, el presidente Alberto Fernández parecería no coincidir.

Con su ascendencia ítalo española⁶³ es natural que el populismo argentino sea teatral, más para afuera que para adentro, superficial, declamatorio; con momentos radiantes como el 17 de octubre de 1945 con las masas trabajadoras rescatando a un líder que había sido encarcelado por los mismos militares que gobernaban y días trágicos como la masacre de Ezeiza, que es el nombre por el que se conoce a un tiroteo en cercanías del Aeropuerto de Ezeiza, entre organizaciones armadas irregulares peronistas que tuvo lugar el 20 de junio de 1973, en ocasión del regreso definitivo a la Argentina de Juan Domingo Perón, luego de casi 18 años de exilio⁶⁴.

El populismo es siempre irresponsable (en el sentido técnico político del término) el argentino es un campeón en esto. No les interesa gobernar, si tener y mantener el poder, pero toda la gestión del gobierno los abrumba. Ya Perón, que era metódico como buen militar se dedicó a un montón de cosas, pero más bien simbólicas: un solo avión prototipo fabricado en la Fábrica Militar de Aviones el Pulqui⁶⁵. Cuando quiso hacer ver que se ocupaba del gobierno como minuciosa tarea administrativa creó el Plan quinquenal I y el II. Copiado de la experiencia soviética tenía la misma función que allí: *épater la bourgeoisie*. A nadie se le ocurría que había algo para hacer realmente, Menem se dedicaba a jugar al fútbol (con profesionales) al golf (con presidentes) pero aprovechó la reforma constitucional de 1994 para nombrar a Bauza, como jefe de gabinete y que gobernara él⁶⁶. Los Kirchner estaban más interesados en los negociados de la obra pública que en las minucias del gobierno y, con lo poco que se ha visto, aun con pandemia, parece que el actual gobierno lo repite.

⁶³ El 46% de los argentinos reconoce un antecedente italiano en 2004 y más de un 25% orígenes españoles.

⁶⁴ Nunca se sabrá el número de muertos y heridos que hubo, pero los primeros eran cientos y los segundos miles. Viviendo en Italia tuve la desgracia de ver una filmación por la RAI que helaba la sangre viendo los tiroteos de diferentes lugares y la ferocidad con la cual algunos alzaban cabezas de gente que trepaba una loma y le disparaba a boca de jarro. Ignoro si ese noticioso se vio en Argentina.

⁶⁵ Es cierto que hubo un Pulqui II. Pero eran solo prototipos. Siendo abogado de Dinfia, la fábrica militar argentina, me encargaron la tarea de traer el Pulqui II a Buenos Aires desde Córdoba pues lo había (1971) al museo aeronáutico. Los aviadores me dijeron que no lo iban a volar porque era un avión peligroso y que hacía muchos años que no volaba. Se decidió traerlo en camión, pero me llamaron para decirme que era imposible porque cuando el camión tomaba un mínimo de velocidad, la forma aerodinámica le hacía tomar vuelo. Tuve que convencer a los directivos de Dinfia que era mejor anular la donación. Aceptaron y en eso ocupe gran parte de mi labor ese año: anular una donación es mucho más complicado que donar.

⁶⁶ En 1995 Giovanni Sartori viajó a Argentina, a su vuelta a Italia le pregunté qué le había impresionado más y me dijo "la figura de Eduardo Bauzá, si tuviera que dedicarme a la política me gustaría un cargo como el suyo, gobierna con puño de hierro, pero no aparece".

Desde 1945 se han adueñado de la historia, reescribiéndola. En los años primeros había hostilidad hacia el intelecto y las hordas partidarias cantaban “alpargatas sí⁶⁷, libros no”. Las dos presidencias de Perón fueron predominio intelectual de “la contra”, pero con el paso del tiempo se fueron adueñando de cátedras universitarias y editoriales. Se impuso en “nacionalismo” o estilo nacional se prefirió al Facundo de “civilización y barbarie”⁶⁸ y se fueron ganando lugares en institutos de investigación y sobre todo en el cine desde el Incaa⁶⁹. Y han llegado al siglo XXI con peronismo digital⁷⁰.

Es interesante su capacidad camaleónica que le permitió hasta un oxímoron, el audaz intento del sindicalista Augusto Vandor de ensayar un “peronismo sin Perón”⁷¹.

Juan José Sebreli, un importante escritor argentino escribió “Los populismos del tercer mundo, una caricatura de los totalitarismos, fueron semitotalitarios escondidos en un marco democrático. El parlamento siguió funcionando, pero subordinado al Poder Ejecutivo, y la prensa fue sometida a todo tipo de presiones”.

La cuarentena interminable que angustia a la gente y asfixia la economía las tira para abajo. También las operaciones de Cristina que Fernández termina acompañando y que deshilachan cualquier acuerdo con la oposición para enfrentar juntos la pandemia. La última es el paso en falso con la expropiación de Vicentín. Un dato: en el 2020 el cristinismo lanzó una campaña de apoyo a la estatización en la web y recogió apenas 16.000 firmas. Un fracaso.

Vicentín es otra tentativa de estatización, cara a las posiciones populistas. Como en su momento fue la de Aerolíneas Argentinas un desastre económico que sigue costando dinero a los ciudadanos.

Un día después, Cristina forzó la aprobación en el Senado de una comisión para investigar supuestas maniobras en la empresa. Necesitaba los dos tercios de la Cámara, no llegaba y la sacó por mayoría simple. Y para silenciar el reclamo de la oposición, le desconectó pantallas y micrófonos.

El populismo en Argentina siempre reaparece de modo que los valores liberales y democráticos no logran asentarse. Eso sí, desde 1983 hay regularmente elecciones, lo que no es poco. Pero pensar que democracia son elecciones libres es de una ingenuidad alarmante.

⁶⁷ Era un calzado barato que usaban las clases pobres.

⁶⁸ Domingo Faustino Sarmiento escribe, desterrado en Chile, la serie de artículos publicados en 1845 en el diario “El Progreso” con el título de *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*. Concibe este libro como un esquema para comprender la inestable estructura cultural y política de la Argentina sometida a la dictadura de Juan Manuel Rosas.

⁶⁹ INCAA Instituto Nacional de cine y artes audiovisuales, basta leer los títulos de las películas subvencionadas.

⁷⁰ <https://peronismodigital.com.ar>.

⁷¹ Cortado inmediatamente por Perón quien mandó a Isabel a Buenos Aires, teniendo prohibido venir.

En el populismo argentino la historia marca idas y venidas de la iglesia católica, incluyendo la famosa oposición a Perón en el año 1955 que contribuyó no poco a su caída, pero “el catolicismo argentino se ha transformado no solamente en una fe sino en un vehículo identitario que está por encima de las leyes y de la Constitución. Esa es la base del populismo: la idea de que existe un pueblo, un pueblo mítico que tiene una identidad histórica y que las mismas instituciones, para ser legítimas, tienen que reconocer esa identidad. Eso es lo que el populismo llama “el pueblo” y el mismo Jorge Bergoglio define como “pueblo”⁷².

La situación social es alarmante en palabras del Ministro de Desarrollo “La situación es crítica, es bien complicada la situación social en Argentina, no es el 47% de pobreza que llegamos a tener en el segundo trimestre del año pasado, pero claramente es crítica”⁷³. Las cifras son elocuentes si se miran en detalle: el mayor impacto de la pobreza se cuenta en los menores de 14 años, población en la que el índice llegó a 57,7%. Además, el índice de indigencia se ubicó en 10,5%, frente a 8% del segundo semestre de 2019. Para el 2021 las perspectivas del Indec indican que el número de pobres llegará al 50%.

La pandemia sigue muy lejos de ubicarse entre los problemas más acuciantes para la sociedad argentina, que aparece mucho más angustiada por la inflación y el desempleo.

En un estudio internacional de IPSOS, hecho en 27 países, el tema del coronavirus aparece en séptimo lugar entre los más preocupantes para la gente en la Argentina, luego del crimen y la violencia, la inflación, el desempleo, la educación, pobreza y desigualdad social y la corrupción financiera y política.

El Covid-19 descendió de 27% al 20% en término de asunto de mucha preocupación para la sociedad. Respecto del mes anterior, el Covid-19 descendió de 27% al 20% en término de asunto de mucha preocupación para la sociedad, pese al repunte de casos.

Como tendencia de largo plazo, la inflación aparece ubicado en el primer lugar del ranking de temas que generan incertidumbre en el mundo, seguido muy de cerca por el desempleo. Ambos son superados por el crimen y la violencia; de hecho, en este rubro Argentina aparece en el quinto lugar, después de Suecia, México, Chile y Sudáfrica.

En el caso de la inflación, mantiene un indisputado primer lugar, seguida por Turquía, Rusia, Polonia, Malasia, Brasil, India y Australia. Los países menos preocupados por esta cuestión son Suecia, España y Holanda.

En materia de desempleo, está en el décimo primero puesto detrás de Italia, Sudáfrica, España, Corra del Sur, Malasia, México, Perú, Turquía, India e Israel. Holanda, Alemania y Bélgica son los países más favorecidos en este terreno.

⁷²Zanata, Loris, *La Iglesia, el peronismo y por qué van y vienen los populismos*, Memo, 17 de diciembre 2019.

⁷³ El ministro de Desarrollo Social de Argentina, Daniel Arroyo, a la emisora local Futurock.

El problema educativo también ubica a la Argentina en el peor lugar del ranking global, por encima de Israel, Turquía, México, Perú, Brasil, India y Chile. Suecia, Corea del Sur, Estados Unidos y Japón aparecen del otro lado de la tabla.

En términos de pobreza y desigualdad social, la Argentina ocupa el sexto puesto entre las sociedades más preocupadas por esta cuestión, luego de Rusia, Hungría, Chile, Japón y Turquía. Del otro lado están Arabia Saudita, Estados Unidos y Suecia.

En materia de Covid-19, la sociedad argentina aparece como la segunda menos preocupada después de Rusia, con un 20%, muy lejos del promedio del 50% a nivel mundial. Los países más preocupados son Malasia, Gran Bretaña, España, Japón, Canadá y Perú⁷⁴.

“Nuevamente volvimos a tener a la inseguridad en el primer lugar del ranking; es una preocupación histórica de los argentinos y suele disputar el primer lugar junto con los temas económicos. La inflación y el desempleo, así como también la pobreza, se mantienen con altas menciones”, explicó.

“La importancia que tiene la situación económica lo vemos en que el 93% de los argentinos ven que la situación actual de la economía es mala. Aquí nos destacamos como el país que peor evalúa su economía”, afirmó Brenda Lynch-Wade.

El peor drama es que no hay manera (no se encuentra la manera) de salir de los planes sociales de sostén a las personas necesitadas, en general son personas que no trabajan y gravan sobre el resto de la población que trabaja y paga impuestos.

El 83% de la población de nivel socioeconómico muy bajo tenga asistencia alimentaria, así como el 68,3% del nivel bajo. Ahora bien, según los datos del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA), la democracia argentina ya ha logrado que el 43,7% de los sectores medios bajos sean socorridos por el Estado con alimentos. Y como dato alarmante, el 11,8% de la población con nivel socioeconómico medio alto también recibe alimentos o dinero para comprarlos. La política parece resuelta a darle de comer en la boca a cada vez más gente antes que proponer un país en el que la mayoría se procure su alimento.

La política construyó el más notable laberinto que se pueda imaginar en materia de planes sociales. Sedimentó, además, un Estado que tiene 3,7 millones de empleados públicos. Según un trabajo de Roberto Cachanosky realizado en 2019, también le pone dinero en el bolsillo todos los meses a 19,5 millones de personas entre planes sociales, jubilaciones, pensiones, seguros de capacitación y desempleo y, por supuesto, empleados estatales o de empresas oficiales. Casi la mitad del país pasa por ventanilla.

El país parece dividido en dos: quienes viven del populismo y asolan la pobreza en un territorio enorme con corrupción en todos los niveles y desprecio por las

⁷⁴ La directora de Public Affairs y Corporate Reputation de IPSOS Argentina, Brenda Lynch-Wade, dijo a Infobae que “en línea con lo que vimos en los últimos meses, Argentina es uno de los países donde el Coronavirus no es una preocupación principal”.

normas jurídicas y los que tratan de obtener un país mejor con producción y cumplimiento de las reglas.

Es una sociedad asustada, agravado por la pandemia, desorientada por la falta de vacunas y el privilegio que tuvieron personas y entidades para dárselas. La desocupación que se agiganta por la pandemia y la falta de capitales para invertir en obras productivas. Y en la mayoría va predominando las ideas que en el futuro cercano estarán peor.

3. El populismo en Italia

El populismo italiano tiene la influencia fascista, pero también la del partido del hombre cualquiera (*l'uomo qualunque*). Marco Tarchi, en su ensayo *L'Italia populista*⁷⁵, reconstruye los acontecimientos del populismo en Italia donde los momentos de mínima confianza en la política (y en los representantes políticos) tuvieron lugar con la Segunda Guerra Mundial y con la denuncia de la corrupción del sistema político que salió a la luz tras las investigaciones de *Mani Pulite*. Tarchi se centra sobre todo en los dos movimientos más francamente populistas: “El hombre cualquiera” de Guglielmo Giannini contra el “hombre político” y la Liga Norte (el “pueblo del Norte” contra la “Roma ladrona”). En la política italiana republicana, Guy Hermet ve en Forza Italia un ejemplo de “neopopulismo en los medios de comunicación”, una forma de demagogia que hace de los medios de comunicación de masas su vehículo de difusión.

Esta concepción implica también la forma “líquida” del partido: “conserva dentro de sí una visión anti política que se basa en la crítica de los elementos que caracterizan al partido de masas y, en última instancia, a este último”. Las clases dirigentes, las secciones, la organización, la estructura, la identidad, el arraigo, la pertenencia, son palabras que pertenecen a un léxico que se prohíbe con la acusación de ser obsoleto, el siglo XX... Para hacer política, por lo tanto, no hay necesidad de organización, pero, para usar un término de moda, se necesitan ‘narrativas’. De esta manera consumimos un importante pasaje de estado que lleva del realismo a la fantasía”⁷⁶.

Si la estabilidad del sistema de partidos italiano en el período de posguerra había ofrecido oportunidades muy limitadas para el éxito de los movimientos populistas, tras el fin de la Primera República el espacio para la agitación y la política populista se convirtió en el mayor de Europa. Por primera vez, explican cómo se desarrolló el populismo político según cuatro tipos de experiencias: la de la Liga Norte, la del Movimiento de las 5 Estrellas y las dos experiencias de “telepopulismo” lideradas respectivamente por Silvio Berlusconi y Matteo Renzi. En todas estas experiencias, los activistas y sus líderes trataron de encontrar nuevos contactos, de escuchar y hablar directamente con los ciudadanos, proponiéndose como portavoces no sólo de las protestas contra la “partidocracia”, sino también de sus demandas y problemas. Sin embargo, es necesario comprender la ambivalencia que caracteriza a mu-

⁷⁵ Tarchi, Marco, *L'Italia populista. Dal qualunquismo ai girotondi*, Bologna, Il Mulino, 2003.

⁷⁶ Tarchi, *L'Italia populista. Dal qualunquismo ai girotondi*.

chas experiencias populistas italianas que tratan de representar las aspiraciones populares en la política. Una serie de ideas y propuestas pueden ayudar a mejorar la democracia en, mientras que otras pueden ofrecer espacio y legitimidad a las tendencias nacionalistas, xenófobas y racistas, similares a las que propone y propaga la derecha populista en otros países europeos.

El populismo pretende ganar por mayoría precisamente porque se propaga proclamando minorías impotentes. Su único objetivo reglamentario real es el logro de esa mayoría, de la que afirma obtener un salvoconducto universal. Alessandro Manzoni, en el capítulo 16 de sus *Promessi Sposi*, pone en boca de un comerciante, una explicación típicamente detrás de la lógica y la conspiración del asalto a los hornos: un vandalismo programado como instrumento de presión política.

“Populismo”: la identificación ingeniosa de un problema percibido, cuya exclusividad se evoca, aprovechando tanto la distancia entre los gobernantes y los gobernados como la existencia de una dinámica auto conservadora de todas las autoridades.

El populismo en Italia siempre ha conservado básicamente una exaltación amanerada de la jurisdicción: el juicio como sistema de garantías fue largo, el veredicto el importante. El hecho es que utilizar los fenómenos de corrupción como forma de deslegitimación de la esfera pública los alimenta y no los detiene; al contrario, fomenta una comunicación de la vida judicial del país que es inexacta, legalista, por así decirlo, pero no exactamente irreprochable en términos de técnica legislativa⁷⁷.

Es cierto que primero la Comunidad Económica y luego la Unión Europea han hecho de Italia un país que vive en un contexto más amplio, donde hay otros *partners* con otra cultura política. Aun así, se han permitido el populismo declamatorio de Berlusconi y ahora por lo menos dos partidos importantes: La Liga y 5 estrellas. Además, estos dos partidos, ante la soledad de la oferta llegaron a ser gobierno. Y llegaron en modo espectacular, dado que la teatralidad está ínsita en el populismo. Hicieron un acuerdo, como si fuese una reunión de empresas sumamente detallado, y lo reescribieron varias veces como para convencer al público que esa sería la brújula y la carta magna de la coalición⁷⁸. Una vez en gobierno hicieron como con las piernas en el amor: se está prendado de ellas, pero en el momento sublime, se las echa a las espaldas.

⁷⁷ En la Universidad de Pisa dirigí una Maestría sobre “ciencia de la legislación” con profesores excelsos, baste nombrar a Alessandro Pizzorusso. Llevé la Maestría a Argentina, formé gente y en 14 años de trabajo logramos el *Digesto Jurídico Argentino*. En Italia, donde debería ser más fácil obtener a los profesores, todas las tentativas de una ley de simplificación legislativa fracasaron, una de las razones: Berlusconi vio la ventaja política de crear un “Ministerio de la simplificación legislativa” y a ¿quién se lo dieron? A Giuseppe Calderoli, de la Liga Norte. ¿Qué hizo? Quemó unos libros por televisión, y dictó una ley de simplificación legislativa L.R. 22 luglio 2002, n° 15. Legge di semplificazione 2001, que fracasó miserablemente.

⁷⁸ Contratto Per il Governo del Cambiamento, https://download.repubblica.it/pdf/2018/politica/contratto_governo.pdf, 58 páginas minuciosas, 29 ítem que comienzan con “funcionamiento del Gobierno y de los grupos parlamentares”. Recordar que Italia tiene un sistema parlamentario de gobierno, y termina con “La Unión Europea”.

La primera fase fue la de las “banderas”, es decir, un desfile interminable de posiciones en torno a eslóganes cuya sostenibilidad en cuanto a su traducción en medidas concretas nunca antes había sido estudiada. Sin embargo, lo importante para los dos partidos en el gobierno era dejar claro que intentarían hacer el asalto a la bayoneta calada del odiado sistema. ¿La empresa resultó en una masacre de los asaltantes? No importa, la carne de cañón cae como dice el manual y los generales hacen alarde del heroísmo de haber arrojado el corazón del otro lado del obstáculo⁷⁹.

Luego vino la segunda fase, que es la parte en la que tienes que evaluar si vale la pena renunciar a todo lo que has ganado (los escaños del gobierno, puestos en la empresa de estado) por el gran gesto de la inmólación en el campo de batalla. También aquí, como en el más clásico de estos relatos, se ha redescubierto la virtud de la retirada estratégica, que, sin embargo, es tal si siempre se hace pasar por estratégica, es decir, en la imaginación que se vende al pueblo, para retroceder para ganar un nuevo impulso en el ataque. Por supuesto que sería interesante saber si realmente detrás de esta evolución o metamorfosis hay una profundidad de carácter que no fue capturada o un intenso trabajo de un personal de la presidencia que va mucho más allá del mítico y apolítico Casalino y una marginación de él indicaría una salida de Giuseppe Conte del recinto del de 5 estrellas para un acercamiento a los círculos más responsables de la Liga, ya que se arrastra en algunos bastidores.

Ganó el más populista: Salvini, haciéndose el macho, cerrando los puertos a los inmigrantes ilegales y ganando en los consensos. Pero en el populismo hay que tener cuidado: cuando todo te va muy bien, piensa antes de actuar. Viendo que todo venía a pedir de boca con un partido organizado y con experiencia parlamentaria se dijo “al Primer Ministro me lo como en el desayuno” y pidió su desautorización, obviamente con un voto (sistema parlamentario) y perdió, no pudo sacar al premier Giuseppe Conte. Es más, esto provocó una crisis de gobierno resuelta con la coalición 5 stelle Partito democrático. Giuseppe Conte se mantuvo como Premier y si bien no tiene sustento parlamentario propio ha ganado espacio con una razonable gestión durante la pandemia. Pero el político más astuto y más autodestructivo, Matteo Renzi, logró una crisis resuelta con un hombre de indudable prestigio: Mario Draghi. Eso sí, sostenido por una mayoría inconciliable que va desde La Liga hasta el Partito democrático, dejando solo fuera l’Italia dei valori y los miembros de Cinque stelle que no creen en las reglas que ellos mismos se dieron: votaron si en la red Rousseau pero algunos no votaron la confianza a Draghi y piensan en hacer otro partido o reflotar l’Italia dei valori de Di Pietro.

Otra característica del populismo italiano actual es la eliminación indiferente de las posiciones anteriores, por meras razones de conveniencia. La Liga y el Movimiento de las 5 Estrellas partieron de dos órganos de organización fundacional que hoy han sido superados con un golpe silencioso y repentino. El primero habló incluso de la secesión y la independencia de las regiones septentrionales (hasta una región histórica no demasiado determinante del valle del Po); el segundo rechazó el acuerdo con las diferentes fuerzas políticas y expresó la aversión programática a todos los

⁷⁹ O sea, como dice una vieja canción de Mina “parole, parole, parole” ahora muy citada por el Papa Francisco.

partidos que se había manifestado en los ejecutivos anteriores. La Liga ha decidido proponerse como un partido nacional de derecha social, proteccionista en el campo económico, promotor de la soberanía nacional en las organizaciones interestatales, ampliamente prohibicionista en los derechos civiles. 5 estrella, se ha aliado con el Partido Democrático, un partido tradicional, para formar gobierno.

Interesante la figura de Giuseppe Conte, un abogado prestado a la política que funge de Primer Ministro primero de la coalición Liga *5 stelle*, con poco espacio, dado que no tiene un partido detrás, fue más bien como árbitro. Confirmado en la segunda coalición *cinque stelle* PD, ha mostrado bastante pasta sea en manejar la pandemia que en la relación con los otros líderes de Europa. Es para seguir su actuación como una categoría original de los nuevos populismos: eficiencias en el gobierno aun sin sostén político consistente.

Con la aparición de Draghi en la Primera magistratura, se produjeron dos hechos interesantes en los dos partidos más populistas: Cinque Stelle llamó a una votación para saber si aceptaban sus miembros formar parte del gobierno o no. El sí obtuvo prácticamente el 60% de los votos, entonces, Alessandro De Battista dice “hemos votado, respeto la decisión, pero mi estómago no permite formar parte de un partido que forme parte de un gobierno con representantes soberanistas” (sustancialmente la Liga). Uno espera que entonces renuncie a su banca, no: simplemente deja 5 Stelle que lo votó y que el año 2019 formó gobierno con la Liga. ¿Respeto de las reglas? No, claro, son cosas del pasado.

Matteo Salvini, declarado soberanista (es decir nacionalista y contrario al Europeísmo), frente a un gobierno Draghi se declara abiertamente europeísta hasta en la admisión de los extracomunitarios que persiguió con ahínco. ¿Confiable su cambio de posición de 180°? El lector puede sacar sus propias conclusiones.

Las manifestaciones sociales en Italia abarcan casi todos los temas: en primer lugar, repudio a las restricciones de circulación debidas a la pandemia, luego a las dificultades para asistir a clases y lecciones.

Antes eran sólo los balcones. Y cantas, se persiguen con sus voces de un bloque de apartamentos a otro, para sentirse más cerca, bajo la mordedura del virus. Ahora la fase 3, la del retorno de la plaza. Plazas políticas, plazas de las categorías que quieren más atención del gobierno, plazas todavía limitadas, pero plazas que crecerán cuando las medidas de bloqueo se suavicen.

Delegaciones de comerciantes –sin insignias partidistas, sino al grito de “los partidos se unen para ayudar a nuestro país”– salieron a la calle en Udine, Savona, Bari, Florencia y Pavía. Y se están organizando otras manifestaciones de este tipo, respetando el distanciamiento social y las máscaras en los rostros de los presentes, en otras partes de Italia. En la provincia de Vicenza, en Breganze, poco más de ocho mil almas, los comerciantes la otra noche han agitado en la plaza las llaves de sus locales cerrados por bloqueo y que “corren el riesgo de no reabrir más”. Por ahora, los comerciantes son la categoría que primero redescubrió, con la debida precaución, la plaza. Manifestaciones que no temen la pandemia sino el futuro.

“Desde un punto de vista práctico, hay que destacar que cuando el interés no es sólo comprender el populismo, sino también abordar la demanda de representación política que lo fomenta, la comprensión de los impulsores psicosociales de los

motivos culturales se hace esencial. Esto es particularmente cierto si se considera que los motivos culturales tienen una dinámica de alguna manera autónoma, una vez surgidos como resultado de procesos socioeconómicos y políticos, tienen una evolución al menos parcialmente independiente, que no sigue linealmente la evolución del escenario sociopolítico”⁸⁰.

La sociedad teme que el populismo gobernante no vea las condiciones nuevas y críticas de la post pandemia: falta de trabajo, dificultades en la formación, una administración pública retrasada, una sociedad donde son más los jubilados que los que aportan, una costa abierta a los que huyen de África y Asia. Tranquiliza la presencia de Draghi como director de una orquesta que tiene ejecutantes que vienen del mundo del trabajo, la academia, las cortes judiciales y no de la política. Pero se plantea la elección del presidente de la República en febrero y Draghi sería el candidato perfecto, pero dejando la Presidencia del Consejo a políticos que no producen confianza.

4. Conclusión

Voy a servirme de las sugerencias de un amigo italiano⁸¹ para concluir más con preguntas que con afirmaciones: 1) ¿Hasta qué punto la caída de las ideologías tras el derrumbe del muro ha favorecido este fenómeno? 2) ¿Hasta qué punto el auge y el aumento del populismo muestra los límites y las deficiencias de las democracias occidentales en las que nació y se está estableciendo? 3) ¿Es un fenómeno destinado a prevalecer en las democracias más maduras o es, por el contrario, una ola destinada a desvanecerse a medida que las democracias más maduras mejoran y se fortalecen y, en lo que respecta a los europeos, contribuye a dar un salto cualitativo en el proceso de integración entre los 27? 4) ¿Es diferente en el caso de países como Argentina (donde el populismo es un componente esencial de la sociedad a través del peronismo y más allá), Brasil (que tiene una democracia relativamente frágil y grandes problemas de integración interna), Turquía o Egipto (donde la democracia es más de fachada que de sustancia, por no hablar de la influencia del Islam), Rusia (que nunca ha sido un país democrático)? 5) ¿Son un caso aparte de los Estados Unidos que, a pesar de ser una democracia avanzada, sigue teniendo considerables desigualdades económicas, sociales, raciales y territoriales y donde la tentación del aislacionismo no nació con Trump? 6) ¿Estamos frente a un mapa muy diversificado, una especie de vestido de Arlequín, que tiende a diferenciarse de todos los demás, pero que no es capaz de vestirse con un vestido uniforme?

En resumen: ¿es o no es un juego abierto y todo por jugar?

El populismo es un sistema político que se opone a la democracia⁸² es inútil tratar de disfrazarlo para que tenga un chaleco democrático. El populismo no es democrático, se le opone.

⁸⁰ Salvatore, Sergio, *Afectación del paisaje público y el populismo*. En este volumen.

⁸¹ Raffale Campanella, ex embajador italiano.

⁸² Es banal agregar adjetivos a la democracia, banal y peligroso. Agregar un adjetivo a la democracia es la trampa del populismo para disfrazarse de democracia.

Ahora está de moda una teoría sofisticada que achaca a una elite dominante la elección del populismo. Realmente siempre ha habido (y yo creo que habrá) elites dominantes que son las que anudan los consensos sociales, simplemente porque a todo el mundo le gusta hablar de política, pero muy pocos están dispuestos a trabajar para la política, es normal que esos pocos que se sacrifican tengan luego la capacidad de ir configurando la opinión política de los más que aceptan pasivamente esas sugerencias. El populismo no es una excepción.

El populismo tiene buen juego en situaciones de crisis y los humanos somos expertos en crearlas: desde la esclavitud hasta la ciberdependencia. Pero, a veces, la naturaleza ayuda con terremotos, alteración del clima o pandemias.

La del Covid-19 nos está dejando un tendal de muertos, pero una crisis económica mucho más grave por la dificultad de hacer funcionar la economía y el consumo que había llevado la producción a sus más altos niveles. Los desocupados crecen en todo el mundo y la idea de un salario mínimo universal no parece una locura. El tema es como producir para que haya riqueza para repartir.

Además, ha funcionado como un acelerador sea en las vidas individuales, sea en la vida colectiva. Y esto ha mostrado mejor aún todas las desigualdades que existen entre los que tienen asegurado un salario y quienes no, quienes tienen para derrochar (pocos) y quienes les falta para el sustento mínimo (demasiados) quienes tienen muchas vacunas y quienes carecen, quienes pueden usar privilegios para estar al socaire de dificultades y quiénes no. Ha mostrado la infamia del turismo para vacunarse o los oscuros privilegios de quienes no teniendo derecho a prioridades en vacunas lo han logrado con subterfugios políticos.

Y todo esto trae rabia, mucha rabia y a veces rencor. Es el mejor caldo de cultivo para el populismo: es fácil mostrar a quien está desesperado que la única salida es la concentración del poder, la limitación de libertades, el amiguismo, todos elementos populistas.

El populismo se ha servido siempre de las tecnologías existentes: la radio en el periodo 1920/50 la televisión después y ahora los medios digitales. Probablemente exageraba Marshal McLuhan cuando decía que el medio es el mensaje, pero no caben dudas que lo condiciona, lo pone en contexto. Las nuevas tecnologías permiten control, concentración y dominio y eso le viene muy bien al populismo. Por otro lado, las redes sociales han mostrado como manipular la voluntad de los usuarios con técnicas de refuerzo de la elección. Incluso Cambridge Analítica mostró como, hurgando entre los datos desconocidos⁸³ descubrieron odio, resentimiento y frustración frente al desarrollo del Reino Unido y lograron convencerlos que lo mejor era abandonar la Unión Europea (votar Brexit)⁸⁴. Algo parecido hizo con la elección de Trump en EEUU.

Pero las redes sociales pueden (y son) un medio de convocación masiva de grupos no representados que pueden provocar puebladas como dijimos ante-

⁸³ Como son los de los ciudadanos que nunca votaron.

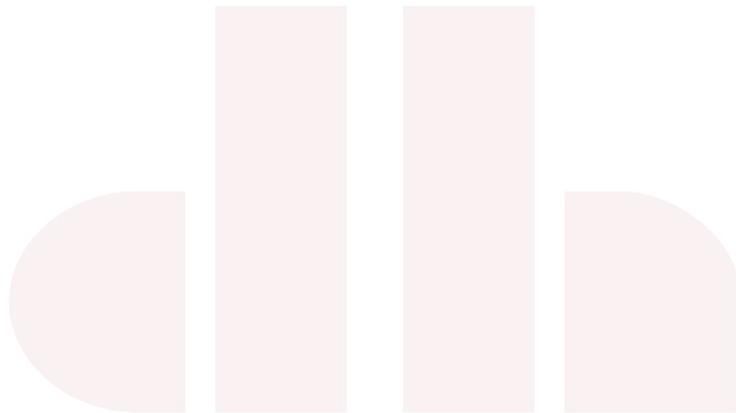
⁸⁴ Téngase en cuenta que esta rabia, frustración y miedo podían haber llevado a la conclusión que solo la Unión Europea podía protegerlos de la maquinaria inglesa que los había dejado de lado.



s. Tenemos todavía pocos datos, pero vale la pena estar atentos al uso que la sociedad puede hacer de estos medios.

En medio a la turbulencia que trae el populismo de los partidos, las reacciones sociales buscan consenso y esto es la base de la democracia.

La democracia ha sido un sistema político excepcional históricamente. Esperemos que no lo vuelva a ser.



Afectación del paisaje público y el populismo

Por Sergio Salvatore⁸⁵

1. Introducción

En las últimas décadas el panorama político europeo ha cambiado profundamente. Las divisiones tradicionales basadas en cuestiones económicas han perdido gradualmente su centralidad⁸⁶, mientras que las cuestiones de identidad –generadas por los flujos migratorios, las campañas de derechos civiles (divorcio, aborto y homosexualidad), la ley y el orden, la integración europea– han pasado a un primer plano⁸⁷. Paralelamente, el discurso y los actores populistas han cobrado un fuerte impulso⁸⁸, lo que ha hecho resaltar otra dimensión del espacio político, con respecto a la clásica oposición izquierda-derecha⁸⁹.

Un gran número de estudiosos han asociado el auge del populismo en las democracias occidentales con los profundos cambios culturales a los que han sido sometidas estas sociedades⁹⁰. Según esta opinión, el creciente consenso hacia las fuerzas populistas se debe a la capacidad del populismo de sintonizar con los sentimientos de un amplio segmento de la población, que percibe las actuales condiciones socioeconómicas como una amenaza contra ellos. Así pues, el éxito del populismo radicaría en su capacidad de dar respuesta a la “ansiedad cultural” de los perdedores de la globalización⁹¹. Esta interpretación no niega la pertinencia de los

⁸⁵Profesor titular de Psicología Dinámica en la Universidad de Roma Sapienza, Departamento de Psicología Dinámica y Clínica.

⁸⁶ Kriesi, Hanspeter - Grande, Edgar - Lachat, Romain - Dolezal, Martin - Bornschier, Simon - Frey, Timotheos (eds.), *West European Politics in the Age of Globalization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

⁸⁷ Inglehart, Ronald, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, US Princeton University Press, 1989.

⁸⁸ Mudde, Cas, *Populist radical right parties in Europe*, vol. 22, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

⁸⁹ Hooghe, Liesbet - Marks, Gary, *Does Identity or Economic Rationality Drive Public Opinion on European Integration?* “Political Science & Politics”, vol. 37, n° 3, 2004, p. 415 a 420.

⁹⁰ Inglehart, Ronald, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, US Princeton University Press, 1989. Elchardus, Mark- Spruyt, Bram, *Populism, Persistent Republicanism and Declinism: An Empirical Analysis of Populism as a Thin Ideology*, “Government and Opposition”, vol. 51, n° 1, 2014, p. 111 a 133, <https://doi.org/10.1017/gov.2014.27>. Mannarini, Terri- Salvatore, Sergio, *Making sense of ourselves and others: A contribution to the community-diversity debate*, “Community Psychology in Global Perspective”, vol. 5, n° 1, 2019, <https://doi.org/10.1285/i24212113v5i1p26>.

⁹¹ Kriesi, Hanspeter - Pappas, Takis H. (eds.) *European Populism in the Shadow of the Great Recession*, Colchester, ECPR Press, 2015.

factores económicos e institucionales, pero concibe que esos factores operan indirectamente, mediante el fomento de condiciones (por ejemplo, la desigualdad económica y la inseguridad), que a su vez alimentan la respuesta emocional de los ciudadanos (por ejemplo, la frustración, la venganza) que el populismo intercepta⁹².

Varios politólogos han analizado los motivos culturales asociados al aumento del populismo (por ejemplo, Elchardus y Spruyt; Inglehart; Kriesi)⁹³. Sin embargo, la literatura de ciencias políticas se centra más en la capacidad del populismo para satisfacer esos motivos y menos en la comprensión profunda de la dinámica cultural que los sustenta. Así pues, los análisis tienden a permanecer en un nivel descriptivo, es decir, a identificar el contenido de los sentimientos y pensamientos de la gente (por ejemplo, frustración, fatalismo, desconfianza, crítica a los responsables políticos) y/o a clasificarlos en razón de valencias más globales (por ejemplo, en términos de motivación de la identidad y/o valores posmaterialistas).

Este enfoque refleja el hecho de que el análisis de los procesos que sustentan los motivos culturales y sus manifestaciones es una tarea psicosocial que va más allá de los principales ámbitos de las ciencias políticas. Sin embargo, una comprensión más profunda de los determinantes de los motivos culturales es un propósito digno.

Esto es así tanto por razones teóricas como prácticas. Por un lado, permite evitar el riesgo de la falacia post hoc, propter hoc. En efecto, reconocer que las reacciones de ciertas personas se derivan de las circunstancias sociopolíticas y que el populismo aumenta debido a su capacidad de interceptar esas reacciones, establece un nexo entre esos dos procesos; sin embargo, ese nexo no es un vínculo explicativo en sí mismo, para explicarlo es necesario modelar el mecanismo de apoyo que lo media. Desde un punto de vista práctico, hay que destacar que cuando el interés no es sólo comprender el populismo, sino también abordar la demanda de representación política que lo fomenta, la comprensión de los impulsores psicosociales de los motivos culturales se hace esencial. Esto es particularmente cierto si se considera que los motivos culturales tienen una dinámica de alguna manera autónoma, una vez surgidos como resultado de procesos socioeconómicos y políticos, tienen una evolución al menos parcialmente independiente, que no sigue linealmente la evolución del escenario socio-político⁹⁴.

El presente documento tiene por objeto contribuir a una comprensión más profunda de los factores psicosociales que impulsan el crecimiento del populismo, centrándose especialmente en Europa. En particular, se examina la tesis psicosocial

⁹²Elchardus - Spruyt, *Populism, Persistent Republicanism and Declinism: An Empirical Analysis of Populism as a Thin Ideology*, "Government and Opposition", vol. 51, n° 1, 2014, p. 111 a 133, <https://doi.org/10.1017/gov.2014.27>.

⁹³Elchardus - Spruyt, *Populism, Persistent Republicanism and Declinism: An Empirical Analysis of Populism as a Thin Ideology*, "Government and Opposition", vol. 51, n° 1, 2014, p. 111 a 133, <https://doi.org/10.1017/gov.2014.27>. Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Kriesi, Hanspeter, *The populist challenge*, "West European Politics", vol. 37, n° 2, 2014, p. 361 a 378.

⁹⁴Mannarini - Salvatore, *Making sense of ourselves and others: A contribution to the community-diversity debate*, "Community Psychology in Global Perspective", vol. 5, n° 1, 2019, <https://doi.org/10.1285/i24212113v5i1p26>.

según la cual el éxito del populismo se debe a la capacidad de su discurso político de sintonizar las formas de creación de sentido en términos de las cuales un gran grupo de personas interpreta la realidad social y personal y al hacerlo reproduce el sentido de sí mismo. Para ello, el documento se divide en tres partes. En primer lugar, se ofrece un análisis de la demanda de la sociedad, centrado en las formas de creación de sentidos cargadas de efectos que la sustentan. En segundo lugar, se examinan algunas características del populismo, las que, debido a su capacidad de satisfacer la demanda social, funcionan como el “combustible” psicosocial del éxito del populismo. En tercer lugar, se examinan las consecuencias de esta tesis psicosocial, tanto en lo que respecta a las facetas críticas asociadas a la oleada populista como a la forma de abordarla.

2. La demanda de sentido en tiempos de incertidumbre

a. La afectación del paisaje público

Las sociedades occidentales están atravesadas por una pluralidad de fenómenos preocupantes, por ejemplo, la xenofobia, la radiación ideológica y política. La radicalización ideológica y política, la polarización social, la difusión de noticias falsas, la desconfianza en las instituciones democráticas, el desafecto y el escepticismo hacia las instituciones supranacionales, la Unión Europea en un principio. Estos fenómenos demuestran ser diferentes en su contenido y significado sociopolítico; sin embargo, pueden verse como muchas manifestaciones de una dinámica de apoyo única: la afectación del paisaje público⁹⁵. Con este término se pretende aquí dar la relevancia que han adquirido las formas emocionales y viscerales de pensar y actuar (en adelante: la afectividad) como modos legitimados de regular la transacción entre los actores en los ámbitos de la vida colectiva (por ejemplo, la economía, las instituciones formales, la comunicación política). En otras palabras, la afectación del paisaje público consiste en el hecho de que los formatos subjetivos y relacionales cargados de efectos y basados en la identidad que están en la base de los “mundos vitales” han cobrado impulso en la regulación de las relaciones entre los elementos extraños constitutivos de la esfera pública⁹⁶. En consecuencia, las personas parecen cada vez menos comprometidas en la búsqueda de soluciones eficaces que permitan perseguir sus intereses y propósitos y cada vez más orientadas a utilizar circunstancias, acontecimientos y discursos como desencadenantes de la activación emocional, para ser consumidos en la inmediatez de la experiencia.

La pérdida de preponderancia del pensamiento racional –es decir, de las formas de discurso reguladas por criterios de validez pública, explícita y no contingente

⁹⁵ Salvatore, Sergio - Palmieri, Arianna - Pergola, Filippo - Andrisano Ruggieri, Ruggero, *Trasformazioni sociali, affettivizzazione della sfera pubblica e ricerca di senso*, “Education Sciences and Society”, vol. 10, n° 2, 2019, p. 206 a 255.

⁹⁶ Mannarini, Terri - Salvatore, Sergio, *The politicization of otherness and the privatization of the enemy: Cultural hindrances and assets for active citizenship*, “Human Affairs”, vol. 30, n° 1, 2020, p. 86 a 95, <https://doi.org/10.1515/humaff-2020-0008>.

y orientadas a potenciar la capacidad de manejar el mundo— y la ganancia especular de impulso de la sensiblería cargada de afectos dentro del paisaje público se señala con varios fenómenos sintomáticos. Uno de estos fenómenos es la progresiva “publicación” de los mundos vitales, a saber, la tendencia a hacer de las experiencias cargadas de afecto relativas a las relaciones primarias (es decir, el vínculo interpersonal dentro de las redes familiares y de amistad) el tema y el canon de la comunicación pública⁹⁷. Huelga decir que las emociones siempre han sido el tema de la comunicación pública; sin embargo, lo que es peculiar hoy en día es la naturaleza autorreferencial de esta comunicación. En efecto, hasta un pasado reciente, la expresión pública de los sentimientos emocionales formaba parte generalmente de un discurso más amplio, por ejemplo, como una forma de calificar el valor de las prácticas o los propósitos (por ejemplo, la ira de los oprimidos), o como material sobre el que la literatura y el arte ejercían su propia elaboración creativa; en cambio, en muchas circunstancias de la actualidad, la comunicación de los afectos parece asumir la condición de un valor en sí mismo, un fin más que un medio. Los medios de comunicación social, los reality shows, las emisiones televisivas de los más variados géneros (desde los debates políticos hasta los programas de entretenimiento), todos ellos se caracterizan por formatos diseñados para funcionar como ocasiones de mera promulgación y consumo de la activación emocional.

Otro fenómeno que vale la pena mencionar aquí es la irradiación del vínculo de identidad⁹⁸. Con este término pretendemos denotar la tendencia a fundamentar la definición del in-group —el nosotros— en la referencia a los objetos simbólicos desmaterializados y míticos, es decir, a los objetos que carecen, o por lo menos están agotados, de su anclaje en lugares, prácticas, intereses concretos y posiciones sociales, por lo tanto, ilimitada y asintóticamente extensible, independientemente de cualquier diferencia y especificidad social, cultural y económica. El populismo es la forma paradigmática de este proceso de irradiación homogeneizante. El nosotros previsto por el discurso populista —el pueblo— es una entidad mítica, con fronteras indefinidas e indefinibles y al mismo tiempo dotada de una voluntad homogénea y unitaria. En la retórica del populismo, el pueblo no es un agregado de individuos agrupados sobre la base de un criterio de inclusión (por ejemplo, el compartir la regla de la ciudadanía); más bien, quién y qué constituye el “pueblo” se define como el conjunto de los que participan en la entidad, definido tautológicamente como lo que está en contra de los que están fuera de ella.

Otra forma evidente de la afectación progresiva del paisaje público se puede rastrear en la destemporalización de la vida social. La temporalidad como marco social regulador es la idea de que los hechos y experiencias que ocurren en el paisaje público se despliegan y encuentran su significado en razón del horizonte de sentido determinado por la sucesión más o menos extensa de acontecimientos. Parece que

⁹⁷ Salvatore - Palmieri - Pergola - Andrisano Ruggieri, *Trasformazioni sociali, affettivizzazione della sfera pubblica e ricerca di senso*, “Education Sciences and Society”, vol. 10, n° 2, 2019, p. 206 a 255.

⁹⁸ Mannarini - Salvatore, *Making sense of ourselves and others: A contribution to the community-diversity debate*, “Community Psychology in Global Perspective”, vol. 5, n° 1, 2019, <https://doi.org/10.1285/i24212113v5i1p26>.

esta idea se disuelve como categoría normativa. En su lugar, la tendencia, típica de la sensiblería afectiva, de absolutizar el sentido de las acciones y acontecimientos tal como se demuestra en la actualidad inmediata de su ejercicio. Un ejemplo sintomático de ello lo ofrece lo ocurrido en el campo de la lotería, donde los tiempos entre el momento de la apuesta y el momento del resultado a la de los segundos (Salvatore, 2019). La pérdida de relevancia de la temporalidad es evidente también en el ámbito político y económico, donde parece prevalecer la lógica de la toma de decisiones a corto plazo, ciega con respecto a los resultados a medio plazo de las elecciones realizadas (por ejemplo, la sostenibilidad ambiental y social de las consecuencias de las elecciones).

Por último, un marcador emblemático de la afectación del paisaje público es lo que, con otros, definí como la enemistad del otro⁹⁹. Con este término se pretende aquí la interpretación afectiva del desconocido/otro como un sujeto dotado de una intencionalidad agresiva y destructiva hacia el creador de sentidos y su grupo. Así, la enemistad del otro consiste en un uso absolutizado y generalizado del esquema amigo/enemigo como marco interpretativo clave de la experiencia. Esta absolutización fomenta una forma peculiar de identidad social, de tipo paranoico, el fundamento del vínculo de pertenencia en el sentimiento de estar bajo el ataque de un enemigo externo. En resumen, lo que los miembros del grupo comparten pasa del valor común (por ejemplo, el mismo territorio, la misma lengua) a la amenaza común. Un análisis reciente del entorno cultural de las sociedades europeas¹⁰⁰, proporcionó una estimación empírica de la incidencia de esta deriva paranoica del sentido de pertenencia: caracteriza la forma de pensar y sentir de alrededor de 1/3 de la muestra europea analizada (que comprende 7 países: Chipre, Dinamarca, Estonia, Grecia, Italia, Holanda y Reino Unido), con una diferencia significativa entre los países implicados: del 22,5% y el 27,1% de la muestra estonia y danesa, respectivamente, al 39,1% y el 40% de la muestra griega e italiana, respectivamente.

b. La dinámica que sustenta la afectación del paisaje público

La globalización ha transformado profundamente el mundo. Uno de los principales cambios es la desterritorialización del proceso económico, cada vez menos limitado dentro de un espacio determinado y, por lo tanto, por las normas institucionales que operan dentro de esos espacios. Esto ha aumentado radicalmente la auto-referencialidad de la dinámica económica: las transacciones financieras y la produc-

⁹⁹Salvatore, Sergio - Fini, Viviana - Mannarini, Terri - Veltri, Giuseppe A. - Avdi, Evrinomi, entre otros, *Symbolic universes between present and future of Europe. First results of the map of European societies' cultural milieu*, "Plos One", vol. 13, n° 1, 2018, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0189885>.

Mannarini - Salvatore, *Making sense of ourselves and others: A contribution to the community-diversity debate*, "Community Psychology in Global Perspective", vol. 5, n° 1, 2019, <https://doi.org/10.1285/i24212113v5i1p26>.

¹⁰⁰Salvatore - Fini - Mannarini - Veltri - Avdi, entre otros, *Symbolic universes between present and future of Europe. First results of the map of European societies' cultural milieu*, "Plos One", vol. 13, n° 1, 2018, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0189885>.

ción se han ido liberando cada vez más de las necesidades y los propósitos sociales generales, para adquirir la condición de un fin en sí mismas. En última instancia, la globalización enmarcada en la hegemonía del pensamiento neoliberal ha llevado a revertir por completo la primacía de la sociedad sobre la economía, surgida de la ruina de la Segunda Guerra Mundial. Para muchos y muchas personas, esto ha significado bajos salarios, empleos precarios, ausencia de protección social, vivir en periferias degradadas e inseguras, un futuro privado de toda perspectiva de mejora.

Muchos estudiosos han interpretado el clima cultural que la afectación del paisaje público es emblemático como la reacción a tal escenario social y económico (por ejemplo, Inglehart y Norris¹⁰¹; Salvatore, Mannarini¹⁰²). Se ha reconocido que el empobrecimiento, la inseguridad y la desigualdad han inducido una condición de incertidumbre global y radical, que a su vez fomenta la ansiedad social, la ira, la desconfianza en las instituciones y en el futuro, el afianzamiento de la identidad, el cinismo, el fatalismo, la falta de compromiso cívico y político, las actitudes negativas hacia el exterior, la xenofobia, el racismo, los delitos motivados por el odio y, más en general, el conjunto de fenómenos que se ha denominado anteriormente como afectación del paisaje público.

El análisis del nexo entre la incertidumbre y las respuestas afectivas es un tema central de las ciencias sociales. Autores clásicos como Durkheim¹⁰³, Thomas y Znaniecki¹⁰⁴ lo han abordado en términos de la relación entre modernización y anomia. Más recientemente, varias teorías psicosociales han analizado el impacto desestabilizador de la incertidumbre en los procesos sociocognitivos. La teoría de la gestión del terror¹⁰⁵ ha aportado varias pruebas empíricas del hecho de que cuando las personas están expuestas a circunstancias ansiosas inducidas por la evocación de la muerte, reaccionan imponiendo la adhesión a creencias generalizadas cargadas de afectos y basadas en la identidad (por ejemplo, ideologías, credo religioso), así como la polarización dentro del grupo y fuera del grupo. De manera similar, el Modelo de Mantenimiento del Significado¹⁰⁶ destaca que la incertidumbre desestabiliza el sistema de significados del creador de significados y esto activa las reacciones afectivas negativas; como consecuencia, el creador de significados aumenta su

¹⁰¹Inglehart, Ronald - Norris, Pippa, *Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash*, "SSRN Electronic Journal", 2017, <https://doi.org/10.2139/ssrn.2818659>.

¹⁰²Mannarini - Salvatore, *Making sense of ourselves and others: A contribution to the community-diversity debate*, "Community Psychology in Global Perspective", vol. 5, n° 1, 2019, <https://doi.org/10.1285/i24212113v5i1p26>.

¹⁰³Durkheim, Emile, *The Division of Labour in Society*, New York, Free Press (original work in French, 1893).

¹⁰⁴Thomas William I - Znaniecki Florian, *The Polish Peasant in Europe and America*, 1918-1920.

¹⁰⁵Greenberg, Jeff - Arndt, Jamie, "Terror management theory", in Van Lange, Paul A. M. - Kruglanski, Arie W. - Higgins, E. Tory (eds.), *Handbook of theories of social psychology*, 2012, p. 398 a 415, Sage Publications Ltd., <https://doi.org/doi: 10.4135/9781446249215.n20>.

¹⁰⁶Proulx, Travis - Inzlicht, Michael, *The Five "A"s of Meaning Maintenance: Finding Meaning in the Theories of Sense-Making*, "Psychological Inquiry", vol. 23, n° 4, 2012, p. 317 a 335, <https://doi.org/10.1080/1047840X.2012.702372>.

adhesión a otras creencias y significados, elegidos por su capacidad de reducir las reacciones afectivas negativas, independientemente de su consistencia semántica con el sistema de significados desestabilizado.

Siguiendo y profundizando en esta perspectiva, se puede reconocer que el hacedor de significados cargado de afecto es el estabilizador cognitivo más eficaz que puede utilizarse como amortiguador de la incertidumbre. Los significados afectivos movilizados por esta forma de creación de sentido son categorías hiper-generalizadas que articulan la experiencia en muy poco tiempo.

Clases homogéneas, definidas por términos de valencia básica encarnada, por ejemplo, agradable/desagradable, activa/pasiva¹⁰⁷. La interpretación del mundo a través de la mediación de este tipo de significados conduce a representaciones demasiado simplificadas del mundo social, de las que son sintomáticas las manifestaciones de la afectación del paisaje público. El esquema de enemigo que está en el centro de la enemistad con el otro y de la forma paranoica de la identidad (véase el § 2.1) es el ejemplo emblemático de esa simplificación excesiva: construye la experiencia en términos de una sola distinción básica: lo bueno frente a lo malo. Como resultado de ello, el mundo se compone como la yuxtaposición de dos clases homogeneizadoras en las que las diferencias internas se desvanecen y las diferencias entre ellas se absolutizan: la mañana soleada del nosotros-nosotros, donde todas las vacas son brillantes y la noche oscura del resto del mundo donde todas las vacas son negras. De esta manera, la sensibilidad cargada de efectos proporciona a la persona un marco interpretativo muy poderoso y listo para usar que le permite dar sentido a la experiencia inmediatamente. Y esto ocurre independientemente de la complejidad de la realidad a interpretar; mejor, dicha complejidad está simplemente en segundo plano, desplazada en el punto ciego del poder homogeneizador de los significados cargados de efectos.

En el análisis final, la forma de hacer sentidos cargada de efectos es una forma de abordar la necesidad de estabilidad del sistema de significados, pero se logra a costa de su capacidad de representar el mundo. Al hacerlo, protegen el sentido de sí mismo del sujeto, pero con dos costos sociales y subjetivos relevantes: la incapacidad de encontrar soluciones eficaces y la transformación de la realidad social en un ámbito de vínculos primarios y de confrontación polarizada con un otro como enemigo generalizado.

En resumen, la agitación genera inestabilidad social y la ruptura de formas de vida consolidadas; estas condiciones se experimentan como incertidumbre, por lo tanto, como desestabilización del sistema de significado del hacedor de significados. Esto plantea una demanda radical de sentido, es decir, una presión para restaurar la

¹⁰⁷ Osgood, Charles E. - Suci, George J., - Tannenbaum, Percy H., *The measurement of meaning*, Urbana, University of Illinois Press, 1957.

Salvatore, Sergio- Zittoun, Tania, "Outlines of a psychoanalytically informed cultural psychology", in *Cultural Psychology and Psychoanalysis in Dialogue. Issues for Constructive Theoretical and Methodological Synergies*, Charlotte, Information Age Publication, 2011, p. 3 a 46.

Salvatore, Sergio, *Psychology in black and white. The project of a theory-driven science*, Charlotte NC, InfoAge Publishing, 2016.

capacidad de dar sentido al mundo social y personal. La sensibilidad cargada de efectos satisface esta demanda, proporcionando al sujeto interpretaciones hiper-generalizadas y homogeneizantes que, aunque a costa de una profunda reducción del poder heurístico, proporcionan un orden estable a las cosas, las personas y los acontecimientos, en términos de pocas distinciones claras asociadas con tantos significados básicos y viscerales claros y estables, la distinción nosotros-ellos asociada con las valencias buenas-malas polarizadas, en primer lugar. Cuanto más se esclaviza la sensibilidad a la necesidad de autoestabilización, más tiene que recurrir a estas categorías generalizadas cargadas de efectos, por lo tanto, menos puede cartografiar los recursos y requisitos para gestionar los desafíos del mundo. Las numerosas manifestaciones de la forma excesivamente simplificada de creación de sentidos cargada de efectos pueden considerarse ejemplos de esta dinámica cultural básica de regulación semiótica de la incertidumbre¹⁰⁸.

3. La oferta populista

a. Un fenómeno en busca de definición

Muchos estudios, especialmente en los últimos años, han tratado de definir las principales características del populismo. La victoria de Donald Trump en 2016 en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, el referéndum británico para abandonar la UE (Brexit), la tendencia que muestra una creciente firmeza de los partidos de derecha y xenófobos en toda Europa occidental y oriental y la creación de una coalición entre ellos, por ejemplo el Front National en Francia, la Liga Norte, la Alternative für Deutschland en Alemania, el Partido de la Libertad en Austria, Fidesz en Hungría y el Partido de la Ley y la Justicia en Polonia –así como movimientos que no pueden considerarse de orientación derechista, por ejemplo, el Movimiento de las Cinco Estrellas en Italia, e incluso movimientos populistas de izquierda, por ejemplo, Podemos en España– son acontecimientos y procesos asociados al auge mundial del populismo¹⁰⁹.

En la búsqueda de una definición del populismo, destacados académicos han analizado el fenómeno a través de las lentes de algunos de los topoi recurrentes clave de esos discursos, por ejemplo, el nacionalismo, el antisemitismo y las cuestiones de género¹¹⁰. Otros han hecho hincapié en el estilo político del populismo¹¹¹. Bajo este ángulo, el populismo, en lugar de ser cuestionado en términos de contenido

¹⁰⁸ Mannarini - Salvatore, *Making sense of ourselves and others: A contribution to the community-diversity debate*, "Community Psychology in Global Perspective", vol. 5, n° 1, 2019, <https://doi.org/10.1285/i24212113v5i1p26>.

¹⁰⁹ Abromeit, John, *A critical review of recent literature on populism*, "Politics and Governance", vol.5, n° 4, 2017, p. 177 a 186.

¹¹⁰ Wodak, Ruth, *The politics of fear: What right-wing populist discourses mean*, Washington DC, Sage, 2016.

¹¹¹ Moffitt, Benjamin, *The global rise of populism: Performance, political style and representation*, Stanford, CA, Stanford University Press, 2016.

político e ideológico, se concibe como un estilo político dotado de ciertos elementos performativos como el uso de hipérbolos sobre crisis y amenazas inminentes (la inmigración, sobre todo). En esta interpretación, el papel del líder es clave ya que es el vehículo de la actuación populista y el objeto de identificación por parte de la población. Otro enfoque ha puesto de relieve el contexto histórico y socioeconómico en el que han surgido históricamente los populismos. Judis, por ejemplo, se ha centrado en la transición postindustrial y la crisis del Estado de bienestar, señalando que el atractivo de los partidos de derecha transición y la crisis del Estado de bienestar, observando que el atractivo de los partidos de derecha es más fuerte con respecto a los segmentos de la población más afectados por las reformas neoliberales de los años ochenta y noventa, a este respecto, la campaña electoral de Donald Trump, dirigida principalmente a los “perdedores de la globalización”, ha demostrado ser particularmente eficaz en las zonas afectadas por la externalización de la producción manufacturera y el desempleo¹¹². Rensmann, De Lange y Couperus han argumentado hábilmente que estamos pasando por la “cuarta ola” de populismo, diferente del auge del fenómeno a mediados de los años ochenta en varios aspectos: el fenómeno no se limita a unos pocos países; no se caracteriza por un éxito electoral efímero; los partidos populistas ya no se consideran los parias del sistema de partidos¹¹³. En otras palabras, el populismo ha alcanzado el centro de la escena política, hasta el punto de ser un elemento estructural de la democracia liberal contemporánea.

Sin embargo, la literatura sobre el populismo sigue estando en una etapa de transición en muchos aspectos. Por una parte, ha alcanzado la capacidad de poner de relieve los caminos polifacéticos y diferenciados que el fenómeno asume en muchas regiones del mundo, por ejemplo, las diferentes formas de populismo de protesta¹¹⁴, la asunción de responsabilidades gubernamentales por parte de las fuerzas populistas, la aparición de partidos populistas tanto de derecha como de izquierda.

Por otra parte, la literatura sufre de fragmentación: los estudios tienden a centrarse en casos de ámbito nacional o regional, sin distinguir entre los aspectos generales y específicos de las formas de populismo investigadas¹¹⁵, así como a discrepar en cuanto a la definición misma del fenómeno, como afirman Hawkins y Rovira Kaltwasser: “el desacuerdo entre los estudiosos dio lugar a ricos estudios de casos, pero poco en cuanto a la medición consistente y replicable o al análisis causal. Los escépticos se desesperaron, sugiriendo que el populismo no era simplemente un ‘concepto controvertido’, sino que debía abandonarse”¹¹⁶. Desde un punto de vista

¹¹² Judis, John B., *The populist explosion: How the great recession transformed American and European Politics*, New York, Columbia Global Reports, 2016.

¹¹³ Rensmann, Lars - De Lange, Sarah L. - Couperus, Stefan, *Editorial to the Issue on Populism and the Remaking of (II) Liberal Democracy in Europe*, “Politics and Governance”, vol. 5, n° 4, 2017, p. 106 a 111.

¹¹⁴ Kriesi, Hanspeter, *The populist challenge*, “West European Politics”, vol. 37, n° 2, 2014, p. 361 a 378.

¹¹⁵ Hawkins, Kirk A.- Rovira Kaltwasser, Cristobal, *The Ideational Approach to Populism*, “Latin American Research Review”, vol. 52, n° 4, 2017, p. 513 a 528.

¹¹⁶ Hawkins - Rovira Kaltwasser, *The Ideational Approach to Populism*, “Latin American Research Review”, vol. 52, n° 4, p. 514.

complementario, varios autores han destacado la necesidad de ir más allá de las definiciones meramente descriptivas y contingentes del fenómeno, que a menudo reflejan las proporcionadas por el debate político, y obtener una definición analítica y fundamentada en la teoría¹¹⁷.

b. El enfoque ideacional

Está fuera del alcance de la labor actual proporcionar una definición amplia del populismo. De manera más limitada, una vez reconocida la pluralidad de enfoques que se han propuesto, nos centramos en uno de ellos, el enfoque ideacional, que encaja bien con el propósito de la siguiente discusión. Según este enfoque, el populismo es un sistema de ideas fundamentales que comprende una visión completa de lo que es el universo político, quiénes lo pueblan y cómo funciona¹¹⁸. Más específicamente, las ideas centrales en juego son las tres siguientes. Primero, la mítica e idealizada concepción del pueblo, como un cuerpo homogéneo con voluntad monolítica. En segundo lugar, la visión de esa unidad homogénea como sujeto de la soberanía democrática. Tercero, la visión maniquea del universo político en términos de yuxtaposición y lucha entre la categoría de los buenos y la de los malos –lo que es otro del pueblo– encarnada generalmente por la categoría de la “élite” que se esfuerza por poner en primer plano sus intereses egoístas a pesar de la voluntad popular. Vale la pena añadir que, de acuerdo con Kriesi y Pappas, estas tres ideas no deben considerarse como un bloque monolítico¹¹⁹. Más bien, cada idea se considerará suficiente, pero no necesaria: se puede considerar una forma de populismo cualquier discurso que transmita al menos una de las tres ideas centrales.

La adopción de la definición ideacional del populismo puede estar motivada por varios argumentos. En primer lugar, esta definición demuestra estar dotada de validez de construcción. En efecto, los tres componentes ideacionales básicos han demostrado ser constantes en las diferentes manifestaciones del populismo, tanto dentro como fuera de Europa¹²⁰, más que lo que ocurre con las definiciones alternativas, por ejemplo, con la definición del populismo en términos de política macroeconómica¹²¹, búsqueda de políticas de protección a corto plazo¹²²; estrategia política/organizativa¹²³; estilo de comunicación¹²⁴. En segundo lugar, según las

¹¹⁷ Por ejemplo, Kriesi - Pappas (eds.), *European Populism in the Shadow of the Great Recession*.

¹¹⁸ Hawkins - Rovira Kaltwasser, *The Ideational Approach to Populism*, “Latin American Research Review”, vol. 52, n° 4.

¹¹⁹ Kriesi - Pappas (eds.), *European Populism in the Shadow of the Great Recession*.

¹²⁰ Hawkins - Rovira Kaltwasser, *The Ideational Approach to Populism*, “Latin American Research Review”, vol. 52, n° 4.

¹²¹ Edwards, Sebastian, *Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism*, Chicago, University of Chicago Press, DOI: <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226184807.001.0001>, 2010.

¹²² Guiso, Luigi - Herrera, Helios - Morelli, Massimo - Sonno, Tommaso, *Demand and Supply of Populism*, Research paper, retrieved at <https://papers.ssrn.com/abstract=2924731>, 2017.

¹²³ Weyland, Kurt, *Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics*, “Comparative Politics”, vol. 34, n° 1, 2001, p. 1 a 22.

estimaciones de Hawkins y Rovira Kaltwasser, el enfoque ideológico resulta ser el marco más adoptado entre los politólogos¹²⁵. Por último, pero no por ello menos importante, la definición ideacional, con su enfoque en las ideas, es la más coherente con el análisis psicosocial de la relación entre el populismo y la sociedad, que constituye el núcleo del presente documento. En efecto, tanto el enfoque ideacional como el marco psicosocial asumen la centralidad del significado en la comprensión de los fenómenos políticos¹²⁶.

Huelga decir que concebir el populismo a través de la lente del enfoque ideacional no significa pasar por alto las facetas que se encuentran en primer plano en otros enfoques de definición (por ejemplo, el populismo como estilo de organización y comunicación). Más bien, el enfoque ideacional considera estos otros aspectos como variables, cuya relevancia depende de las condiciones contextuales.

4. El atractivo del populismo

a. Las ventajas semióticas del populismo

El debate anterior permite reconocer las consonancias entre la forma afectiva de hacer sentir que caracteriza las formas en que un gran segmento de la sociedad occidental interpreta el mundo social y la estructura ideológica de la oferta populista. De hecho, las tres ideas que componen el discurso populista son otras tantas concesiones semióticas para la creación de sentidos afectivos. La yuxtaposición maniquea entre el pueblo y la élite, representados como dos entidades autónomas y homogéneas, calificadas por valencias positivas y negativas absolutizadas, respectivamente, es la promulgación dentro del discurso político e institucional del esquema amigo/enemigo, que está en el centro de la interpretación hipergeneralizada y homogénea del mundo generada por la sensiblería afectiva.

Según este punto de vista, la oferta populista proporciona a las personas un conjunto de signos simbólicos y performativos (sobre la noción de sensiblería performativa, véase Andriola y otros, 2019) que permiten la expresión del esquema amigo/enemigo. Cuanto más se impulsa ese conjunto de signos en el ámbito institucional y político, más se configura el escenario público de manera coherente con el esquema amigo/enemigo; como resultado de ello, este significado afectivo básico se ontologiza progresivamente: lo experimentan los sensibleros que lo transmiten como el espejo de la verdad inherente de la realidad social. De este modo, el creador de sentidos dispone de un poderoso marco interpretativo que le permite ver el mundo

¹²⁴ Mény, Yves- Surel, Yves (eds), *Democracies and the Populist Challenge*, New York, Palgrave, 2002.

¹²⁵ Hawkins - Rovira Kaltwasser, *The Ideational Approach to Populism*, "Latin American Research Review", vol. 52, n° 4.

¹²⁶ Russo, Federico - Mannarini, Terri - Salvatore, Sergio, *From the manifestations of culture to the underlying sensemaking process. The contribution of semiotic cultural psychology theory to the interpretation of socio-political scenario*, "Journal for the Theory of Social Behaviour", <https://doi.org/10.1111/jtsb.12235>, 2020.

en términos de significados estables, inmediatos, claros y distintos, es decir, conocer sin ninguna duda, por así decirlo, el mero reflejo de la realidad, quién es uno, qué se necesita, por qué, para y con respecto a quién.

Un estudio reciente ha aportado pruebas en apoyo de la tesis psicosocial según la cual el consenso con el populismo se ve favorecido por su capacidad de sintonizar la sensibilidad basada en el amigo/enemigo cargado de afectos¹²⁷. El estudio analizó la relación entre las cosmovisiones afectivas (universos simbólicos, según la terminología adoptada), las actitudes sociopolíticas y el voto populista (más concretamente, el voto al Movimiento de las 5 Estrellas) mediante un cuestionario validado diseñado para estimar estos constructos, aplicado mediante entrevistas telefónicas a una muestra estratificada aleatoria de la población italiana (N= 1.300).

En consonancia con los efectos hipotéticos, los resultados mostraron que ciertos universos simbólicos, por lo tanto, las formas de hacer sentir afectos de las que esos universos simbólicos son expresión, orientan el voto populista, pero no otros. La influencia de estos universos simbólicos es indirecta, a través de sus efectos sobre ciertas actitudes políticas que a su vez afectan al voto populista. Además, y éste es un punto relevante aquí, los universos simbólicos que resultaron funcionar como motor indirecto del voto populista fueron aquellas visiones del mundo cargadas de afecto que se caracterizaron más en términos de enemistad con el otro, es decir, polarización dentro del grupo y fuera del grupo, sentimiento de impotencia, cinismo¹²⁸.

Estos universos simbólicos demostraron fomentar un patrón de actitudes sociopolíticas tanto positivas como negativas –apoyo a la democracia, civismo, antielitismo, desconfianza en las instituciones, pero también igualitarismo y baja tolerancia de la diversidad– que a su vez motivaron el voto populista. Los autores interpretaron la relación entre este patrón (parcialmente inesperado) de actitud sociopolítica y el voto populista como indicativo de la especificidad del voto del Movimiento de las Cinco Estrellas, a saber, del hecho de que el consenso de esta fuerza política es expresivo de la valorización idealizada del vínculo social, entendido como una entidad mítica yuxtapuesta a la élite política.

“Se podría argumentar que los sentimientos reactivos hacia las instituciones y los motivos de identidad generalmente considerados en el centro de la demanda de populismo tienen su origen –al menos en el contexto italiano– en la percepción del debilitamiento de los valores democráticos, cívicos e igualitarios. En cierto modo, esta interpretación sugiere que los partidos populistas votantes pueden tener el significado de un acto cívico pro-democracia, una reacción a la herida infligida a los va-

¹²⁷ Mannarini, Terri - Rochira, Alessia - Ciavolino, Enrico - Russo, Federico - Salvatore, Sergio, *The demand for populism. A psycho-cultural based analysis of the desire for non mainstream political representation*, “Psychology Hub”, vol. 37, n° 2, 2020, p. 31 a 40.

¹²⁸ Salvatore, S. - Avdi, E. - Battaglia, F. - Bernal-Marcos, M. - Buhagiar, L. J. - Ciavolino, E. - Fini, V. - Kadianaki, I. - Kullasepp, K. - Mannarini, T. - Matsopoulos, A. - Mossi, P. G. - Rochira, A. - Sammut, G. - Santarpia, A. - Veltri, G. A., S., “Distribution and Characteristics of Symbolic Universes over the European Societies”, in Salvatore, Sergio - Fini, Viviana- Mannarini, Terri- Valsiner, Jaan-Veltri, Giuseppe A. (eds.), *Symbolic Universes in Time of (Post)Crisis. The future of European Societies*, Springer, 2019, p. 135 a 170.

lores democráticos e igualitarios, más que el marcador de una reacción afectiva a la anomia”.

En conjunto, este estudio es coherente con las dos afirmaciones que constituyen el núcleo de lo psicosocial que se ha examinado anteriormente: a) la creación de sentido por parte de la gente es un motor pertinente del consenso del populismo; b) la fuerza propulsora de este motor se debe a la capacidad de la oferta populista para permitir que las formas de la sensibilidad, es decir, los modos de interpretación de la realidad social enmarcados en el esquema amigo/enemigo.

Además, estos hallazgos muestran que el poder de atracción del populista radica en el hecho de que representa una yuxtaposición maniquea entre amigo y enemigo, independientemente de dónde se encuentre esta división. Este punto de vista es coherente con la definición del populismo como una ideología delgada¹²⁹, es decir, una idea básica bastante vaga y plástica que debe complementarse combinándola con ideologías más sistemáticas y articuladas –“gruesas”– (por ejemplo, el socialismo, el nacionalismo). En consecuencia, se puede concluir que el núcleo del populismo consiste en la interpretación de las instituciones y la sociedad en términos de la división entre enemigos y amigos, mientras que en qué articulación social y política está anclada la división viene dada por el complemento de la ideología gruesa: en ciertos contextos políticos la división se hace magnificando la distinción entre grupo nacional y extranjeros –como en el caso del discurso populista de extrema derecha basado en la identidad (p.ej., la Agrupación Nacional Francesa, la Lega Italiana)– en otros la división económica se hace destacable, como en el caso del populismo de izquierda, de orientación social (p.ej., Podemos; en cierta medida, el Movimiento de las 5 Estrellas).

b. El populismo como síntoma

Una implicación relevante del debate propuesto más arriba es que la oferta populista es intrínsecamente problemática, independientemente de cómo se puedan evaluar sus políticas. De hecho, desde la perspectiva psicosocial que enmarca el debate actual, la oferta populista es fundamental porque su atractivo se ve fomentado por su capacidad de complacer y, por lo tanto, de reproducir los modos excesivamente simplificados de la sensiblería cargada de efectos que es el núcleo de la afectación del panorama público.

Como se ha señalado anteriormente, se puede reconocer la demanda de la sensación de que este modo excesivamente simplificado y cargado de efectos de la creación de sentidos aborda su capacidad de funcionar como amortiguador cognitivo de la incertidumbre. Sin embargo, esta capacidad va unida al hecho de que estas formas de interpretación hacen que el creador de sentidos sea incapaz de captar la complejidad de la realidad social: el entrelazamiento de factores y dinámicas, los matices y las variabilidades de las circunstancias, la articulación y las conexiones entre los actores, los intereses, los valores, las identidades, la temporalidad y la pro-

¹²⁹ Stanley, Ben, *The thin ideology of populism*, “Journal of Political Ideologies”, vol. 13, n° 1, 2008, p. 95 a 110.

gresividad de los procesos sociales e institucionales, siendo los límites inherentes a cualquier forma de cooperación así como al conflicto.

Una serie reciente de estudios realizados en el marco de los universos simbólicos y encaminados a estimar su influencia en las formas de pensar y actuar, ha puesto de relieve varios indicios de la poderosa capacidad de los sentidos cargados de afecto para fomentar modos de compromiso social y político no racionales, orientados a las emociones y simplificados en exceso. Las personas que se caracterizan por los universos simbólicos que transmiten la interpretación más afectiva, simplificada y polarizada del mundo social se asocian con formas de pensamiento menos diferenciadas (por ejemplo, baja propensión al riesgo, baja flexibilidad), menor nivel de apertura a la experiencia, menor valorización del vínculo social y sentimientos y actitudes más negativos hacia los extranjeros, que las personas que se caracterizan por universos simbólicos más diferenciados¹³⁰. Además, las personas que transmiten los universos simbólicos más cargados de afecto demuestran tener una actitud menos exploratoria ya en el nivel perceptivo –cuando se les pide que observen la imagen, pasan bastante menos tiempo en la detección de la parte periférica de su foco de atención– que las personas con universos simbólicos más diferenciados¹³¹.

Por último, la incidencia de los universos simbólicos más afectados demostró desempeñar un papel relevante en la diferenciación de las regiones del Reino Unido con una mayor proporción de votos de licencia en el referéndum de Brexit de las regiones con niveles más bajos de votos de licencia. En la medida en que se supone que la elección de las licencias se hizo en condiciones de total incertidumbre –de hecho, el impacto a medio y largo plazo de Brexit dependerá de la combinación de condiciones institucionales y económicas que son imposibles de prever incluso ahora, varios años después del referéndum–, se llega a la conclusión de que esa elección requería una visión simplificada y cargada de efectos del contexto, como forma de abordar la incertidumbre que desencadenó. Sobre la base de la sensibilización cargada de afectos, la votación de licencia se llevó a cabo y se sintió como un acto de instanciación de la identidad, más que como el resultado de una toma de decisiones racional¹³².

En resumen, el populismo es el síntoma de un proceso crítico más general y profundo, a saber, el hecho de que muchas personas de las sociedades occidentales son incapaces de dar sentido a su vida, sino en términos de una sensibilidad

¹³⁰ Salvatore, S. - Avdi, E. - Battaglia, F. - Bernal-Marcos, M. - Buhagiar, L. J. - Ciavolino, E. - Fini, V. - Kadianaki, I. - Kullasepp, K. - Mannarini, T. - Matsopoulos, A. - Mossi, P. G. - Rochira, A. - Sammut, G. - Santarpià, A. - Veltri, G. A., S., "Distribution and Characteristics of Symbolic Universes over the European Societies", in Salvatore, Sergio - Fini, Viviana - Mannarini, Terri - Valsiner, Jaan - Veltri, Giuseppe A. (eds.), *Symbolic Universes in Time of (Post)Crisis. The future of European Societies*, Springer, 2019, p. 135 a 170.

¹³¹ Salvatore, Sergio - Rochira, Alessia - Kharlamov, Nik, "The Embodiment of Cultural Meanings. Symbolic Universes as Forms of Life", in Salvatore, Sergio - Fini, Viviana - Mannarini, Terri - Valsiner, Jaan - Veltri, Giuseppe A. (eds.), *Symbolic Universes in Time of (Post)Crisis. The future of European Societies*, Springer, 2019, p. 135 a 170.

¹³² Veltri, Giuseppe A. - Redd, Rozlyn - Mannarini, Terri - Salvatore, Sergio, *The identity of Brexit: A cultural psychology analysis*, "Journal of Community and Applied Social Psychology", vol. 29, n° 1, 2019, p. 18 a 31, <https://doi.org/10.1002/casp.2378>.

cargada de afectos, y al hacerlo contribuyen a configurar el mundo social e institucional cada vez más de acuerdo con la interpretación y elección excesivamente simplificada, polarizada y homogeneizante que promulgan.

c. ¿Cómo se puede contrarrestar la sensibilidad cargada de efectos?

De lo expuesto anteriormente se desprende la cuestión de cómo contrarrestar la afectación del paisaje público, el éxito del populismo es una de las manifestaciones sintomáticas. En trabajos anteriores (por ejemplo, Salvatore, Fini y otros¹³³; Andriola y otros, 2019, Venuleo¹³⁴), junto con otros, he previsto dos estrategias generales complementarias.

Por un lado, la contrarrestada de la afectación del paisaje público pasa por la activación de políticas dirigidas a una reducción relevante de la incertidumbre. Se requieren políticas innovadoras para reducir la inestabilidad e inseguridad socioeconómicas que fomentan la incertidumbre: políticas económicas destinadas a reducir la desigualdad, limitar la desterritorialización, la financiarización y, más en general, la autorreferencialidad del sistema económico; políticas institucionales destinadas a potenciar los marcos normativos nacionales y supranacionales a fin de que puedan funcionar como amortiguadores de la dinámica de la globalización. Además, es muy necesaria una reversión radical de las políticas neoliberales de desmantelamiento de los sistemas de bienestar: los servicios de bienestar proporcionan a las personas y los grupos sociales una protección directa contra la incertidumbre y, al mismo tiempo, funcionan como entornos socio-institucionales que permiten a las personas hacer la experiencia de la esfera pública como un recurso significativo y promocional en ámbitos clave de la vida, por ejemplo, la educación, la salud.

Por otra parte, las instituciones deberían invertir en políticas destinadas a promover recursos culturales innovadores, por ejemplo, valores, marcos interpretativos, modelos de ciudadanía, formatos de intercambios sociales, ideas sobre el futuro y entornos psicosociales en los que se puedan interiorizar esos recursos. Las políticas de este tipo deberían promover la aplicación de las infraestructuras sociales y comunitarias ya existentes y la construcción de otras nuevas, así como ponerlas en condiciones de funcionar como centros de prácticas innovadoras cívicas y socio-institucionales.

¹³³ Salvatore, Sergio - Fini, Viviana - Mannarini, Terri - Veltri, Giuseppe A. - Avdi, Evrinomi, entre otros, *Symbolic universes between present and future of Europe. First results of the map of European societies' cultural milieu*, "Plos One", vol. 13, n° 1, 2018, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0189885>.

¹³⁴ Venuleo, Claudia - Gelo, Omar C. G. - Salvatore, Sergio, *Fear, affective semiosis, and management of the pandemic crisis: Covid-19 as semiotic vaccine?* "Clinical Neuropsychiatry", vol. 17, n° 2, 2020, p. 117 a 130.

5. Conclusiones

En este documento se ha propuesto un análisis psicosocial del atractivo político del populismo. Esta tesis se basa en el reconocimiento de la centralidad de la dinámica cultural de la creación de sentido en la mediación y la configuración del comportamiento político, a saber, en la idea de que la elección política de las personas no es la consecuencia inmediata y directa de una realidad supuestamente objetiva, sino que depende de la forma en que los individuos y los grupos sociales interpretan esa realidad; por lo tanto, dependen de los significados culturales que median en esa interpretación.

Sobre esta base se ha propuesto que el consenso que la política populista es capaz de reunir refleja su capacidad de satisfacer la demanda de sentido desencadenada por la condición de incertidumbre radical fomentada por la agitación de la globalización. Amplios sectores de la sociedad encuentran en la afectación del paisaje público la única forma de hacer frente a esa condición, y al hacerlo logran estabilizar su relación con el mundo, pero al costo sistémico de hacer que las instituciones sean incapaces de trazar un futuro mejor.

Y esto significa que, independientemente de lo que se considere problemático, el significado más crítico del populismo reside en el hecho de ser la manifestación sintomática de una dinámica tan profunda y generalizada de erosión de la esfera pública como el espacio simbólico de la búsqueda racional de la civilización y el progreso colectivos. Este es el último desafío que requiere ser abordado. El medio cultural se está deteriorando al igual que el entorno físico; se necesitan políticas innovadoras, radicales y valientes para contrarrestar este deterioro tanto como las políticas para hacer frente al cambio climático.

© Editorial Astrea, 2021. Todos los derechos reservados.